

Una noche

en

Burgos.

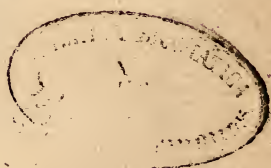
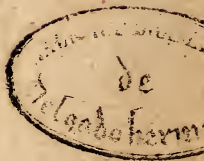


982

UNA NOCHE EN BURGOS

ó

LA HOSPITALIDAD.



THE UNIVERSITY OF

CHICAGO

93

**UNA NOCHE EN BURGOS.**

6

**LA HOSPITALIDAD.**

COMEDIA EN TRES ACTOS,

POR

**Don Manuel Breton de los Herreros.**



**MADRID:**

**IMPRENTA DE YENES, CALLE DE SEGOVIA, NÚM 6.**

**1843.**

*Se hallará en la librería de Perez, calle de Carretas.*

PERSONAS.

ACTORES.

JUANA. . . . .	<i>Doña Matilde Díez.</i>
JACINTA. . . . .	<i>Doña Teodora Lamadrid.</i>
LA POSADERA. . . . .	<i>Doña Gerónima Llorente.</i>
DON LUIS. . . . .	<i>Don Julian Romea.</i>
DON JOAQUIN. . . . .	<i>Don Lázaro Perez.</i>
DON CELEDONIO. . . . .	<i>Don Antonio de Guzman.</i>

*La escena es en Bargos.*



*Esta comedia es propiedad de la Sociedad de escritores dramáticos, la cual perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello autorizacion del director de la misma Sociedad, segun previene la Real órden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.*

**AL ESCMO. SEÑOR**

**D. ANGEL DE SAAVEDRA,**

**DUQUE DE RIVAS, &c. &c. &c.**

**EN MEMORIA DE FINA AMISTAD Y SINCERO AGRADECIMIENTO.**

*Manuel Breton de los Herreros.*

WALTER BARNETT CO.

215 N. 10TH ST. ST. LOUIS, MO.

ESTD. 1880

STATIONERY, PRINTING, BOOKS, ETC.

WALTER BARNETT CO.



---

---

# Acto primero.

---

Sala en un parador, con puerta lateral á la derecha del actor, otra en el foro dejando ver un pasillo, y un balcon en los bastidores de la izquierda.

## ESCENA PRIMERA.

### LA POSADERA. UNA MOZA.

*Salen las dos del cuarto de la derecha. La moza saca un azafate con manteleria.*

POSADERA. (*Echando la llave al cuarto y guardándola.*)  
A poner la mesa pronto,  
que no tardará en venir  
la otra diligencia. ¡Corre!  
(*Vase la moza por la derecha del foro.*)  
Gran dia es hoy para mí.  
La casa llena...

## ESCENA II.

### LA POSADERA. D. JOAQUIN.

D. JOAQUIN. (*Llega en traje de camino por la derecha del foro.*)

¡Patrona!

POSADERA. Mande usted, señor.

D. JOAQUIN. Con mil

de á caballo, déme usted  
un cuarto donde dormir.  
Hace media hora larga  
que ando de aqui para alli  
sin encontrar acomodo.

POSADERA. No es milagro. Hay un tragin  
en esta casa... Hoy se juntan  
seis diligencias aqui.  
Santander, Vitoria...

D. JOAQUIN. Bien...

POSADERA. Logroño, Valladolid...

D. JOAQUIN. Ya sé...

POSADERA. Y tartanas, y arrieros,  
y galeras del pais...  
Que ademas del ordinario  
trasiego, que desde abril  
es grande, como tenemos  
fiestas de toros...

D. JOAQUIN. Sí, sí...

POSADERA. Se desprehla la comarca  
hácia la pátria del Cid.

D. JOAQUIN. ¡Oh! ya lo sé; pero, en nombre  
de Rodrigo, y de Lain  
Calvo, y de Nuño Rasura,  
y del Papamoscas, y...  
y de todos los demonios,  
alójeme usted, en fin.

POSADERA. No queda desocupado  
el menor chiribitil;  
y si usted quiere estar solo...

D. JOAQUIN. Sí.

POSADERA. No le puedo servir.  
Tendrá usted que acomodarse...

D. JOAQUIN. ¡Por vida de San Babil...  
¿Dónde?

POSADERA. En el número siete,  
que tiene vista al jardín  
y espacio para dos camas,  
que las divide un tapiz  
encarnado. Esto se entiende  
si lo quiere consentir  
el huesped que ya ha tomado

posesion del camarín.  
Es un caballero gordo  
que ha venido de París  
en la misma diligencia  
que usted.

D. JOAQUIN. ¡Ah! ¡Don Pedro Ruiz!

POSADERA. Un señor de edad...

D. JOAQUIN. Sí; el mismo;

el de la peluca gris;  
un viejo gotoso, asmático,  
con genio de puerco-espín,  
que ha traído el interior  
en una guerra civil  
todo el día... ¡Dios me libre!  
Antes quisiera dormir  
en el zaguan... A no ser  
que mi patrona gentil  
me ceda...

POSADERA. ¿Mi cuarto? ¡Vaya!  
Ni á usted, ni al mismo arzobis...

D. JOAQUIN. Bien; no lo decia yo  
por tanto. (¡Qué jabalí!)  
Pero creo que me asiste  
derecho para exigir...

POSADERA. Pues yo no sé como lo hemos  
de gobernar.

D. JOAQUIN. Pues así  
no me he de estar.

POSADERA. Pues no es cosa  
de llamar á un albañil...  
En los otros dormitorios  
hay damas, y fuera ruin  
proceder...

D. JOAQUIN. ¡Pues ya!

POSADERA. O maridos  
con sus mugeres.

D. JOAQUIN. Ya vi...

POSADERA. Y no es justo divorciar  
á un matrimonio feliz.

D. JOAQUIN. Quizá...

POSADERA. Usted se descuidó...

D. JOAQUIN. Es verdad.

POSADERA.

¡Vea usted ahí...

D. JOAQUIN. Esperando á esa maldita diligencia de Madrid...

POSADERA. Ya poco puede tardar.

D. JOAQUIN. (Yo le juro al tal don Luis...)

Pero ¿cómo dice usted que no hay cuartos, si el cerril del mozo me aseguró que hay cinco ó seis...

POSADERA.

Valentin

dice bien; pero los guardo...

¿Fuera razon despedir á los viageros que llegan de la Corte? ¡Buen motin se armaria...

D. JOAQUIN.

(¡Oh, si volcase

antes de llegar aqui

el carruage, y mi rival se rompiese la nariz!)

¿En qué quedamos? Yo pago los mismos maravedis que otro cualquiera, y preciso será...

POSADERA.

Si quiere usted ir á uno de esos cuartos...

D. JOAQUIN.

Bien.

POSADERA. Pero luego no haya lid si le envio un compañero. Le tendrá usted que admitir.

D. JOAQUIN. Asi, al menos, no soy yo quien humilla la cerviz; y como usted no me envie á ningun gotoso, ni...

POSADERA. No hay cuidado.—Tome usted la llave.

*(Saca una del llavero que lleva consigo y se la da á don Joaquin.)*

D. JOAQUIN.

Gracias.

POSADERA.

Al fin

del pasillo...

D. JOAQUIN.

Bien está.

POSADERA. Número catorce.

D. JOAQUIN.

Sí.

(O hace dimision el novio,  
ó su vida está en un tris.)  
(Vase por la derecha del foro.)

## ESCENA III.

## LA POSADERA.

Tiene un genio de demonio,  
mas fuerza es que se resigne,  
porque una...

## ESCENA IV.

## LA POSADERA. D. CELEDONIO. JACINTA. JUANA.

(Llegan por la izquierda del foro.)

D. CELED.

¡Patrona insigne!

POSADERA.

¡Oh señor don Celedonio!

D. CELED.

Con que ¿no ha venido aun  
la góndola de la Côte?  
Pues antes que la del norte  
suele llegar.

POSADERA.

Es segun.—

Vendrá usted,— tal me prometo,—  
á llevarse me algun huésped...

D. CELED.

Cierto; don Pablo del Cespéd  
me recomienda un sugeto...

POSADERA.

Ha dado usted en el vicio  
de hospedar á forasteros,  
y nos va á dejar en cueros  
á las gentes del oficio.

D. CELED.

No digas eso, por Dios.  
¿Yo contigo entrar en lucha?  
Me haces un agravio. Hay mucha  
diferencia entre los dos;  
que tú cobras sin piedad  
cuarto, cama, cena, almuerzo;  
pero yo gratis ejerzo  
la santa hospitalidad.

- POSADERA. Por lo mismo. Usted conoce que el partido no es igual.
- D. CELED. Un amigo...
- POSADERA. ¡Pésia tal!...  
En menos de un mes van doce.
- D. CELED. No. Contando á don Vicente, son diez...
- POSADERA. Hoy no me da pena, que tengo la casa llena y aún espero mucha gente; pero ¡venir con sus manos lavadas...
- D. CELED. Yo.
- POSADERA. Cada dia, y socolor de obra pia, á quitarme parroquianos!
- D. CELED. Muger, deja que despunte en mi amigable recinto esté benéfico instinto de hospedar al transeunte.
- POSADERA. Ese instinto es ilegal.
- D. CELED. ¿Cómo ilegal?
- POSADERA. Sí, señor.
- D. CELED. Yo...
- POSADERA. Usted es defraudador de la hacienda nacional.
- D. CELED. ¿Cómo!...
- POSADERA. Diré al intendente...
- JACINTA. (*A don Celedonio en voz baja.*) Déjela usted. ¡Qué fastidio!...
- POSADERA. Usted no paga subsidio, y yo lo pago al corriente.
- D. CELED. ¡Oiga! ¿Tú...
- POSADERA. ¡Vaya! ¿Hasta cuándo se han de sufrir los abusos de mesoneros intrusos y fondas de contrabando? O no tenga usted meson, ó saque...
- D. CELED. Pero... ¡Es candonga!
- POSADERA. O saque patente y ponga en la puerta un tarjeton.

- D. CELED. ¿Cómo...  
 POSADERA. Una muestra que cante:  
 «don Celedonio de tal  
 posadero universal»...
- D. CELED. ¡Oyes! no estoy muy distante...  
 POSADERA. Es que no es broma. ¡Una fragua  
 estoy hecha!
- D. CELED. Pero ven  
 acá...
- POSADERA. Ya veremos quien...  
 D. CELED. Yo...  
 POSADERA. Quien lleva el gato al agua.  
 Abur. Daré mi querella  
 mañana...
- D. CELED. ¡Oye!  
 POSADERA. ¡Abur!

## ESCENA V.

JACINTA. JUANA. D. CELEDONIO.

- JACINTA. ¿Qué escucho!
- ¿Será capaz...  
 D. CELED. Já, já... Mucho  
 me voy á reir con ella.  
 ¿Qué ley divina ni humana  
 puede quitarme el derecho  
 de abrigar bajo mi techo  
 á quien me diere la gana?—  
 »Don Celedonio»... ¿Lo oiste?  
 »Don Celedonio de tal,  
 posadero universal»...  
 La ocurrencia tiene chiste.—  
 Mas no viene el hijo de Eva.  
 Yo voy, mientras llega el coche,  
 á encargar para esta noche  
 unas truchas del Esgueva.  
 Quedaos aqui las dos,  
 y si viene ese mancebo,  
 decidle que me le llevo;  
 que no tome cuarto. Adios.
- JUANA. Se va... ¡Lindo desenfado

Sin decirnos...

JACINTA. ¡Papá!  
 D. CELED. (*Volviendo.*) ¿Y bien;  
 qué se ofrece?

JUANA. Pero ¿á quién  
 le damos ese recado?

D. CELED. Bien dice.

(*A Jacinta.*)

Pregunta, pues,  
 por don... Pero ¡nada! Quiero  
 sorprender al forastero.

JACINTA. ¿Con que...

D. CELED. Vuelvo. Hasta despues.

### ESCENA VI.

JACINTA. JUANA.

(*Se sientan.*)

JACINTA. ¡Dejarnos aqui plantadas  
 sin decir siquiera el nombre  
 del huesped á quien espera!  
 ¡Vaya, que tiene aprensiones  
 papá...

JUANA. Ya sabemos algo.

JACINTA. ¿Qué?

JUANA. Que el forastero es joven.  
 Del mal el menos; que suele  
 traer entes tan ramplones...  
 Amigos de su niñez...  
 ¡Ya ha llovido desde entonces!  
 Vestidos como se usaba  
 allá en el año de doce...  
 Un mozo, ya es otra cosa,  
 y viniendo de la Corte...  
 JACINTA. Es manía singular  
 la suya.

JUANA. Pero muy noble  
 y muy cristiana. Asi cumple  
 con una de las catorce  
 obras de misericordia



que Dios recomienda al hombre.  
 Dejémosle con su tema  
 y aunque los traiga á remolque  
 vengan huéspedes á casa,  
 con tal de que sean jóvenes.  
 Acaso entre ellos un dia  
 encuentre usted un Adonis...  
 y haga Dios que yo tambien  
 con alguno me acomode  
 y salga de penas.

JACINTA.

¡Juana!

JUANA.

Usted los tendrá á montones  
 sin que su padre se empeñe  
 en arruinar paradores.

¡Digo, tan linda, tan hábil,  
 quince mil pesos de dote,  
 veintiun años!.. Pero yo,  
 triste huérfana, mas pobre  
 que las ratas... Al primer  
 ciudadano de buen porte  
 que me diga: «Ave, Maria»  
 le respondo: «ora pro nobis.»

JACINTA.

¡Feliz tú que siempre tienes  
 tan buen humor!

JUANA.

Es conforme.

Tambien paso mis rabieta,  
 mas son ráfagas veloces  
 que no me quitan el sueño.  
 Pero á usted ¿quién la conoce  
 desde qué estuvo en Victoria?  
 Tan triste, tan... ¿Son amores?

JACINTA.

No lo creas... Es mi genio...

JUANA.

Señorita, usted esconde  
 algun secreto en el alma.

JACINTA.

Ninguno... Cavilaciones  
 tuyas...

JUANA.

¡Vaya! ¿á qué negarlo  
 si yo observo... ¡Qué demontre!  
 ¿No tiene usted confianza  
 en mí, en su Juana? Pues ¿dónde  
 mejor que en mi pecho fiel  
 pudiera usted...

- JACINTA. No lo tomes á desaire ni á recelo...  
Mi cariño corresponde al tuyo. Eres bien nacida, y aunque inesperados golpes de la suerte te obligaron á servir...
- JUANA. ¡Qué digresiones!...  
Sepamos...
- JACINTA. Pero hay secretos que una...
- JUANA. ¿Qué oigo? ¿Algún enorme pecado...
- JACINTA. Pecado, no; mas...
- JUANA. ¡Ea, nadie nos oye!  
¿Quién no tiene sus flaquezas...
- JACINTA. Es que... sale ya del órden regular la mia...
- JUANA. ¿Cómo!...
- JACINTA. ¡Y yo, el cielo me perdone, me burlaba de Papá!  
No estrañes que me sonroje al recordar... Si él supiera...
- JUANA. Acabe usted, por san Jorge, que estoy en brasas.
- JACINTA. En fin...  
Mas nadie sepa en el orbe sino tú...
- JUANA. Vamos; á un lado escusadas precauciones, y al grano.
- JACINTA. Juana, yo estoy enamorada...
- JUANA. De un hombre; es claro. Despues de tantos circunloquios, ese postre era de esperar.
- JACINTA. No he dicho todavia... Aunque te asombres, no es un hombre el que cautiva mi corazon...

- JUANA.   ¡San Onofre!..  
¿Será... una muger?
- JACINTA.    Tampoco.  
JUANA.   ¿Algún lorito? ¿Algún gozque  
faldero... Hable usted, por Dios,  
que si el silencio no rompe  
pensaré mil desatinos.
- JACINTA.   ¿No adivinas...
- JUANA.    Soy muy torpe.  
JACINTA.   Pues bien, el plácido objeto  
de mis locas ilusiones...  
es... ¡un retrato!
- JUANA.    ¡Un retrato!
- JACINTA.   Aqui de día y de noche  
le llevo...
- JUANA.    ¡Lindo consuelo!  
Una cara muda, inmóvil...  
Pero veamos la efigie,  
á ver si estamos acordados...
- JACINTA.   (*Sacando del pecho un retrato.*)  
Mira.
- JUANA.    ¡Buen mozo, en verdad!  
Pero ¿usted ha visto el molde...
- JACINTA.   ¡Nunca! Por eso te dije...
- JUANA.    ¿Y hay ojos que se enamoren  
de ojos que no pestañean!
- JACINTA.   ¡Ay Juana!...
- JUANA.    Eso es ver visiones;  
eso ya no es de este siglo. —  
¿Tiene usted, siquiera informes  
de quién sea el individuo  
que representa ese... cróquis?
- JACINTA.   ¡Ah! Mejor fuera tal vez  
no tenerlos.
- JUANA.    ¿Por qué?
- JACINTA.    Porque...  
¡Juana, soy muy débil! Ya  
no quiero que nada ignores.  
Cuando estuve con mi tia  
por pascua de Pentecóstes  
en Vitoria, este retrato  
me enseñó Faustina Goñi.

Es de un novio que esperaba,  
 aunque á ser ciertas las voces  
 que corrian, como nunca  
 le habia visto hasta entonces,  
 más amaba á otro galan  
 que al prometido consorte.  
 Yo, diestra en la miniatura,  
 copié el retrato, de noche  
 á hurtadillas, y grabado  
 con caracteres de bronce  
 en mi corazon el rostro  
 que representa, hasta el borde  
 del sepulcro...

JUANA.

¡Qué locura!

Destierre usted ilusiones  
 quiméricas y á la voz  
 de la razon sea dócil.  
 ¡Amar á un busto pintado  
 que no dice oste ni moste,  
 y sin esperanza alguna  
 de que Himeneo corone  
 ese plátonico amor,  
 aunque usted un dia logre  
 contemplar vivo al que adora  
 en ese bosquejo informe!  
 ¡Un ente ideal... Yo estoy  
 por los que viven y comen.  
 ¡Eh! Tome usted mi consejo  
 y no imite á don Quijote.  
 ¡Bueno fuera, cuando en Burgos  
 hay jayanes como robles,  
 que, por verle retratado  
 en estampas de colores,  
 me enamoricase yo  
 del Príncipe *Poniatowski*!

*(Oyese el ruido de un carruage que llega al parador. Juana  
 y Jacinta se levantan y ésta guarda el retrato.)*

JACINTA. ¿Oyes? Una diligencia.

JUANA. Sin duda es la de la corte.

JACINTA. ¡Y no vuelve mi papá!

JUANA. Y aqui las dos como postes...  
 Salgamos á ver qué gente

- da á luz el inmenso coche...  
**JACINTA.** Es ocioso... ¿Qué me importa!  
**JUANA.** Si; á ver entre esos señores  
 quién tiene traza de ser  
 el hoesped...  
**JACINTA.** No; no te asomes...  
**VOCES.** (*Dentro.*) ¡Patrona! ¡Un cuarto!  
**JUANA.** Ya suben.  
 (*Atraviesa la posadera el corredor seguida de algunos viajeros de ambos sexos.*)  
**POSADERA.** Por aquí.  
**JUANA.** (*Acercándose al foro.*) Esos son atroces.—  
 ¡Mire usted! Tambien señoras...  
 ¡Buenas vienen con el roce  
 y el polvo... ¡Qué papalinas!  
**POSADERA.** (*Dentro.*) ¡Allí!  
**UNA VOZ.** ¿Qué número?  
**POSADERA.** El once.  
**D. LUIS.** (*Dentro, en la izquierda del foro.*  
 ¡Patrona!  
**JUANA.** Otro rezagado  
 que viene echando los bofes.

## ESCENA VII.

JACINTA. JUANA. D. LUIS.

- D. LUIS.** (*En traje de camino.*)  
 Una de ustedes será  
 la patrona; es cosa clara.  
**JUANA.** ¡Oiga usted! ¿Tenemos cara  
 nosotras de...  
**JACINTA.** (*Mirando á don Luis.*) ¡Cielos!  
**JUANA.** (*Lo mismo.*) ¡Ah!  
 (*Jacinta cae desmayada en una silla.*)  
 ¡Señorita! (*Acude á socorrerla.*)  
**D. LUIS.** ¿Qué arrebató...  
**JUANA.** ¡Se desmayó! (*Mirando otra vez á don Luis.*)  
 (*Él es; si tal.*)  
**D. LUIS.** (*Acudiendo á socorrer á Jacinta.*)  
 Señora...  
**JUANA.** (*¡El original*

- del consabido retrato!)  
 D. LUIS. ¿Quién, diablos, imaginara...  
 ¿Tan feo y tan displicente  
 me he vuelto yo que la gente  
 se asusta de ver mi cara?  
 JUANA. No, señor.  
 D. LUIS. Como si el rayo  
 la hubiese herido cayó.  
 JUANA. ¡Señorita!  
 D. LUIS. ¿He sido yo  
 la causa de ese desmayo?  
 JUANA. No, señor. Mi señorita  
 tiene...  
 D. LUIS. (¿Si será... pamema?)  
 JUANA. Tiene afectado el sistema  
 de los nervios.  
 D. LUIS. ¡Pobrecita!  
 Y es hermosa como un sol.  
 JUANA. (*Abanicándola.*) ¡Señorita!  
 D. LUIS. ¡Cosa rara!...  
 (Y es de veras, que su cara  
 ha perdido el arbol.)  
 ¿Y qué haremos... Yo no entiendo  
 de... Aflojela usted... (¡Qué mona!)  
 JUANA. Pida usted á la patrona  
 un vaso de agua.  
 D. LUIS. Corriendo.  
 (*Vase por la derecha del foro.*)

## ESGENA VIII.

JUANA. JACINTA *desmayada.*

- D. LUIS. (*Dentro.*) ¡Patrona!  
 JUANA. De buen agüero  
 este encuentro puede ser.  
 El la ha visto con placer:  
 de sus palabras lo infiero.  
 Su inesperada presencia  
 me da confianza... Sí;  
 para algo le trajo aquí  
 la divina Providencia.—

Si yo en nombre de la niña  
 alguna especie arriesgase...,  
 alguna indirecta frase...  
 Si; mas que luego me riña.  
 Ella, aunque muera de afan,  
 como es tál su cobardia,  
 no dirá esta boca es mia...  
 ¡y va de paso el galan!  
 Si atrevida no me valgo  
 de la ocasion que me da,  
 á media noche se va,  
 y despues... ¡échale un galgo!

## ESCENA IX.

JUANA. JACINTA *desmayada*. D. LUIS.

D. LUIS. Ya viene... ¡No ha vuelto aún!  
 JUANA. ¡No, señor!  
 D. LUIS. ¡Mucho lo siento!  
 JUANA. ¿Usted... viene aqui de asiento?  
 D. LUIS. No. Sigo...  
 JUANA. (¡Pues; hasta Irun!..)

## ESCENA X.

JACINTA *desmayada*. JUANA. D. LUIS. LA POSADERA.

POSADERA. ¿Es para aqui el vaso de agua?  
 (Lo trae en un plato.)  
 D. LUIS. Si. Venga usted...  
 POSADERA. ¿Cómo acudo  
 á tantas partes? No puedo...  
 JUANA. Pues deme usted...  
 (Toma el agua y rocía con ella la cara de Jacinta.)  
 POSADERA. Todo el mundo  
 me llama...  
 UNA VOZ. (Dentro.) ¡Patrona!  
 POSADERA. (Yéndose.) Voy.  
 D. LUIS. ¡Eh! y yo ¿dónde me refugio?  
 POSADERA. ¡Ah! sí; número catorce.  
 D. LUIS. Bien; muchas gracias.

POSADERA.

A lo último  
del corredor. Usted y otro  
caballero estarán juntos.  
No puede ser otra cosa,  
porque hoy...

D. LUIS.

Bien.

POSADERA.

Hay un barullo...

Voz.

(Dentro.) ¡Patrona!

POSADERA.

¡Jesus!.. ¡Ya voy!

Me desespero y me aburro.

## ESCENA XI.

JUANA. JACINTA. D. LUIS.

JUANA.

¡No vuelve!

D. LUIS.

Será forzoso  
para salir del apuro  
llamar á un facultativo.

JUANA.

¿A ver cómo tiene el pulso?

D. LUIS.

¡Si yo no entiendo...

JUANA.

Con todo...

(D. Luis pulsa á Jacinta.)

(A ver si así le estimulo.)

D. LUIS.

Apenas late... ¡Qué mano  
tan bonita! Es un dibujo.

JUANA.

Muchos son de esa opinion.

D. LUIS.

Sería muy mameluco  
quien negara... Y, diga usted,  
¿se siente muy á menudo  
atacada de los nervios?

JUANA.

No, señor; pero es seguro  
que mientras dure la causa...

D. LUIS.

¿Física?

JUANA.

Moral.

D. LUIS.

¿Disgustos?

JUANA.

Amores.

D. LUIS.

Si es venturosa  
en ellos como presumo...

JUANA.

No sé. La suya es pasion  
extraordinaria...

D. LUIS.

¿Qué escucho!



- JUANA. Romántica..., fabulosa...
- D. LUIS. ¿De veras? Y ¿quién produjo tan estraña sensación en su alma?
- JUANA. (Yo me aventuro.)  
Un joven de la estatura de usted..., bien formado..., rubio...
- D. LUIS. ¡Dichoso en verdad... ¿Su nombre?
- JUANA. (No me lo ha dicho.) Eso es mucho preguntar.
- D. LUIS. Perdone usted.  
Sin malicia lo pregunto.
- JUANA. En el parador está.
- D. LUIS. ¿Y cómo en tal infortunio no la socorre?
- JUANA. (¿Está lelo?)
- D. LUIS. Sin duda ignora el insulto repentino... Diga usted en qué cuarto está, y al punto voy...
- JUANA. Sin salir de esta sala puede usted...
- D. LUIS. (Mirando á todos lados.) ¿Dónde... Ninguno... Desde allí tal vez...  
(Se asoma á la puerta del foro.)
- JACINTA. (Volviendô en sí.) ¡Ah!..
- JUANA. (Rápidamente, en voz baja.) ¡Quieta!  
No recobre usted el uso de su razon todavia.
- D. LUIS. (Volviendo.)  
¿Ha vuelto en sí?
- JUANA. No. Un singulto...
- D. LUIS. Creí...
- JUANA. Soy yo quien hablaba.
- D. LUIS. Pero por más que le busco, no parece ese galan.  
Como no le tenga oculto en aquel cuarto...
- JUANA. No.
- D. LUIS. ¡Vaya!  
¿Se burla usted?
- JUANA. No me burlo.

- D. LUIS. (*Paseándose.*) ¡Ba, ba!
- JACINTA. (*En voz baja.*) ¿Qué es esto?
- JUANA. ¡Silencio!
- D. LUIS. ¿Será por ventura brujo ese hombre?— Un espejo.— ¿A ver qué cara he traído á Burgos?  
(*Se mira al espejo.*)
- JACINTA. (*En voz baja.*) Pero ¿qué le has dicho...
- JUANA. (*Lo mismo.*) Nada. Aguante usted dos minutos.
- D. LUIS. Tostado estoy como un árabe y este polvo...
- JUANA. (*En voz baja.*) ¡Hombre de estuco! ¡Tiene delante el espejo y aun no cae de su burro!
- JACINTA. Pero...
- JUANA. No finja usted más. ¡Tiempo perdido! Renuncio á mi idea... Puede usted contentarse con el busto pintado, porque...
- JACINTA. ¡Ah!
- JUANA. (*Alto.*) Ya vuelve.
- D. LUIS. (*Acercándose.*) ¿Sí?
- JACINTA. ¡Juana!
- D. LUIS. Me congratulo...
- JUANA. (*Volviendo á tomar el vaso, que habia dejado sobre una mesa.*) Beba usted agua.
- JACINTA. Sí; dame.  
(*Bebe y Juana vuelve á poner el vaso dónde estaba.*)
- (¡Ah!)
- D. LUIS. Señorita...
- JUANA. (*Yo sudo de cólera.*) Caballero...
- JACINTA. (*¿Hay un hombre más estúpido?*)
- JUANA. ¡Albricias, que ya recobran el bello color purpúreo esas mejillas!
- D. LUIS. (Al verle
- JACINTA. (Al verle

me sonrojo y me confundo.)

D. LUIS. ¿Se siente usted ya con fuerzas...

JACINTA. Sí. Gracias.

D. LUIS. Me alegro mucho;

y ya que mi buena suerte

á conocer me condujo

á tan bella señorita,

aunque he tenido el disgusto

de presenciar su desmayo

que cubrió mi alma de luto,

vea usted si en algo puedo

serla útil, que con sumo

placer...

JACINTA. Mil gracias.

JUANA. (Ahora

nos molerá con insulsos

cumplimientos.)

D. LUIS. ¿Viaja usted

tambien? Los baños sulfúreos

de Mondragon son famosos

para el que tiene convulsos

los nervios.

JUANA. ¡Eh!

JACINTA. Yo...

D. LUIS. Asi dicen.

Yo no he cursado el estudio

de la...

JUANA. Pero...

D. LUIS. Muchos beben

aquellas aguas con fruto,

otros se curan con baños

generales, y aun algunos

se alivian de sus achaques

usando de pediluvios.

JUANA. (¡Miren por dónde se apea!)

D. LUIS. Mi tio tenia un bulto...

JUANA. Si usted no fuera un sí es no es aturdido...

D. LUIS. Sí; me aturdo...

JUANA. Y no tuviese la vista

ofuscada...

D. LUIS. Sí; me ofusco...

- JUANA. Con el polvo del camino, vería que es traje absurdo el nuestro para viajar.
- D. LUIS. Es verdad. Sería un lujo redundante, intempestivo...
- JUANA. ¡Ya ve usted! En cuanto al uso de los baños minerales, no me parece oportuno cuando hay remedios mejores y mas fáciles...
- D. LUIS. Sí; el yugo nupcial... Me había olvidado...
- JACINTA. ¿Cómo! ¿Quién...
- D. LUIS. Si no me indujo en error esa muchacha, una de dos; ó es un bruto el galán en quien usted sus ojos amantes puso... (Se hace justicia.)
- JUANA. O, sin duda,
- D. LUIS. no pasará el mes de julio, señorita, sin que unidos con indisoluble nudo...
- JACINTA. ¿Qué! ¡Yo casarme...
- D. LUIS. Mi pecho será, señora, el sepulcro de ese secreto. ¿Y acaso un amor honesto y puro es algún crimen? ¡Qué diantre! ¿por qué tiene usted escrúpulo de confesar...
- JUANA. Sí, señor;
- D. LUIS. se casa.
- D. LUIS. Nada mas justo.
- JACINTA. Pero...
- JUANA. (En voz baja.) No dé usted su brazo á torcer.
- D. LUIS. ¡Si todos, unos mas pronto y otros mas tarde, hemos de entrar... Cinco lustros, veinticinco años, no mas,

cumplí yo en el mes de junio...

¡Criatura! Ya ve usted;  
y el hombre, por mas adulto,  
nunca pierde la esperanza...,  
y sin embargo, sucumbo,  
y me casaré en Vitoria  
mañana.

JACINTA.

(¡Ay Dios!)

JUANA.

(*En voz baja.*) ¡Disimulo!

JACINTA.

(¡Desdichada!)

JUANA.

Buen provecho

á la novia y al futuro.

D. LUIS.

Alli puede usted mandar  
cuanto guste...

JUANA.

(¡Hum! me consumo.)

JACINTA.

Gracias...

JUANA.

Gracias... y buen viaje.

D. LUIS.

A las doce tomo el rumbo...

ESCENA XII.

JACINTA. JUANA. D. LUIS. LA POSADERA.

D. JOAQUIN.

POSADERA.

(*Desde la puerta mostrando á don Luis.*)

Alli está.

(*A don Luis, entrando.*)

Caballerito...

Perdone usted si interrumpo...

D. LUIS.

¿Qué se ofrece?

POSADERA.

(*A Jacinta.*) ¡Ah! ¿pasó aquello?

JUANA.

Sí, señora.

POSADERA.

(Es un abuso  
desmayarse en casa ajena,  
y luego...)

D. LUIS.

Vamos; ¿qué asunto...

POSADERA.

Este señor deseaba  
hablar con usted.

D. JOAQUIN.

Saludo...

D. LUIS.

Servidor...

JUANA.

Véngase usted

al balcon.

(*Jacinta y Juana se sientan junto al balcon y hablan aparte.*)

POSADERA. Es el adjunto...

El compañero de cuarto.

Voz. (*Dentro.*)

¡Patrona!

POSADERA. ¡Voy! ¡No hay recurso!

Otro dia asi, y me rezan

el oficio de difuntos.

### ESCENA XIII.

D. LUIS. D. JOAQUIN *en el proscenio.* JUANA. JACINTA *en el balcon.*

D. LUIS. Agradezco á la patrona  
que me dé por compañero  
á tan gentil caballero.

D. JOAQUIN. Gracias. (Sí; él es en persona.)

D. LUIS. Aunque no tengo el honor...

D. JOAQUIN. (Vi su retrato en Vitoria  
y le aprendí de memoria.)

D. LUIS. (¡Qué seco es el buen señor!)  
Ya hará rato que usted vino.

D. JOAQUIN. Sí tal.

D. LUIS. ¿De Logroño?

D. JOAQUIN. No.

De Vitoria.

D. LUIS. Allá voy yo.

D. JOAQUIN. (Yo te escusaré el camino.)

D. LUIS. Puede usted mandar si valgo...

Pero usted sin duda allí  
habrá oído hablar de mí...  
Luis Prado...

D. JOAQUIN. Sí, señor; algo.

D. LUIS. Mi debilidad confieso.

A tomar estado voy...

D. JOAQUIN. ¿De veras?

D. LUIS. Sí, como soy...

D. JOAQUIN. Todos andamos en eso.

D. LUIS. Con que ¿seremos cofrades?

Vengan esos cinco....

(*Le toma la mano.*)

D. JOAQUIN. (¡Tonto!)

D. LUIS. Jóvenes viajeros pronto estrechan las amistades.

D. JOAQUIN. Un solo camino habria,—  
los cielos me son testigos,—  
para que fueran amigos  
Luis Prado y Joaquin Garcia.

D. LUIS. ¿Cómo!...

D. JOAQUIN. Mi pecho se inflama  
en ira. ¿Yo he de abrazar  
á quien me quiere usurpar  
la posesion de mi dama?

D. LUIS. ¡Yo!

(*Mirando al balcon.*)

(Vamos, de aquella perla  
este es el novio, á fé mia.)

Juro á usted que no tenia  
el gusto de conocerla....

D. JOAQUIN. Si; ya sé que nunca...

D. LUIS. ¡Nada!

Y si ella ha perdido el seso...

D. JOAQUIN. ¿Por usted? ¡Jamás...

D. LUIS. (Por eso  
me decia la criada...)

D. JOAQUIN. Solo á mí...

D. LUIS. Ya me hago el cargo...

D. JOAQUIN. ¡Y se está usted en sus trece!

¡Sabe usted que le aborrece...

D. LUIS. Yo...

D. JOAQUIN. ¡Y se casa sin embargo!

D. LUIS. Pero, hombre, usted se incomoda  
sin razon. Esa muger...

D. JOAQUIN. Ella...

D. LUIS. ¿Qué tiene que ver  
su amor de usted con mi boda?

D. JOAQUIN. ¿Qué tiene que ver? ¡Me gusta  
la salida!

(*Juana y Jacinta se levantan oyendo la disputa.*)

JUANA. ¡Ay santo Dios!

D. LUIS. ¡Pero, hombre...

- JACINTA. ¡Riñen los dos!
- D. LUIS. ¿Qué teme usted? ¿Qué le asusta?
- D. JOAQUIN. ¿Quién? ¿Yo temer! ¡Voto va...
- D. LUIS. Juro á usted por los artículos  
de la fé que son ridículos  
sus celos.
- D. JOAQUIN. Yo...
- D. CELED. (*Asomando por el pasillo.*)  
¿Dónde está?

## ESCENA XIV.

JACINTA. JUANA. D. JOAQUIN. D. LUIS.  
D. CELEDONIO.

- D. CELED. ¿El señor don Luis de Prado...
- D. LUIS. Servidor. Ese es mi nombre.
- D. CELED. ¡Bien venido!
- D. JOAQUIN. (*¡Diablo de hombre!...*)
- D. CELED. Venga un abrazo apretado.  
(*Le abraza.*)  
Yo me doy mil parabienes...
- D. LUIS. Señor...
- JUANA. (*Aparte con Jacinta.*)  
Parece mentira...
- JACINTA. ¡Era él!...
- JUANA. Sí; el huesped...
- D. CELED. (*A Jacinta.*) ¡Mira  
qué buen mozo! Aquí le tienes.
- D. LUIS. No sé... ¿Usted...
- D. JOAQUIN. (*¡Pese al demonio..!*)
- D. CELED. ¡No me conoce!
- D. LUIS. No.
- D. CELED. Pues...
- D. JOAQUIN. Con permiso...  
(*A don Luis.*)  
¡Hasta despues!
- D. LUIS. Abur.
- D. CELED. Soy don Celedonio.



## ESCENA XV.

JUANA. JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

D. LUIS. ¡Ah!... ¿Don Celedonio Fuentes?  
Mi tío solía hablar  
de usted...

D. CELED. Somos muy amigos.  
Tenemos la misma edad.  
Desde que fuimos alumnos  
de san José Calasanz  
los dos... ¡Qué tiempos aquellos!  
Cincuenta años hace... ¡Mas!

D. LUIS. Sí; ya supongo...

D. CELED. En abril  
le tuvimos por acá,  
cuando su viaje á Vitoria.  
¡El buen Pablo! ¡Voto á san...  
¡Oyes! y tú...—Me parece  
que bien puedo tutear...

D. LUIS. Sí, señor.

D. CELED. Le das un aire...  
Al fin, sobrino carnal.—  
Me habrás estado esperando...

D. LUIS. No. Como ignoraba...

D. CELED. Ya.  
Los deberes que me impone  
la santa hospitalidad  
me han detenido... ¿Traes carta  
de tu tío?

D. LUIS. No.

D. CELED. Es igual.  
Me anunció por el correo  
Cuándo salías de allá,  
y yo esperaba con ansia...  
Supongo que te vendrás  
á mi casa.

D. LUIS. Estimo mucho  
esa prueba de bondad,  
mas no puedo permitir  
que usted se moleste...

D. CELED.

¡Quiá!

Obsequiar al forastero,  
 sea Pedro, ó sea Juan,  
 es mi delicia; y al hijo  
 de un amigo tan cordial,  
 cuando á nadie se la cierro,  
 ¿no he de abrir de par en par  
 mi puerta?

D. LUIS.

Con toda el alma  
 lo agradezco; pero...

D. CELED.

No hay

pero que valga.

JACINTA.

El señor

prefiere su libertad,  
 sin duda...

D. CELED.

Pues mas completa  
 la tendrá allí que en un mal  
 parador. Soy enemigo  
 de etiquetas. El pan, pan,  
 y el vino...

D. LUIS.

Yo siento mucho...

D. CELED.

¿Me desaira usted?

D. LUIS.

No tal;

pero...

D. CELED.

Instale tú, hija mia.

JACINTA.

Papá...

D. LUIS.

¡Es usted su papá!

D. CELED.

Sí, señor.

D. LUIS.

Celebro mucho  
 la feliz casualidad...

JACINTA.

Caballero...

D. CELED.

Único padre  
 de esta niña angelical,  
 ¡la quiero tanto... Es el vivo  
 retrato de su mamá,  
 que en paz descanse.

JUANA.

*(Aparte á Jacinta.)*

¡Buen ánimo!

Es preciso aprovechar  
 la ocasion.

D. CELED.

¡Callas!

JACINTA.

Señor...

- JUANA. Su modestia es natural;  
mas mi bella señorita  
no tiene mas voluntad  
que la de su padre.
- JACINTA. Ciertamente.  
Para nosotros será  
mucha honra...
- D. LUIS. Señorita...
- D. CELED. Se viene; no hay mas que hablar.
- D. LUIS. Si usted se empeña...
- D. CELED. Me empeño,  
y me obstino, y soy capaz  
de hacerte llevar por fuerza  
si de bien á bien no vas.  
Mi teson hospitalario  
raya en la temeridad.—  
Con que, vamos...  
(*Mira su reloj.*)  
Son las siete.  
(*A Juana.*)  
Te puedes tú adelantar...
- JUANA. Sí, señor.
- D. CELED. Oye.  
(*Habla aparte con Juana.*)
- D. LUIS. (*Aparte á Jacinta.*) Si ocupo  
el puesto que otro galan  
favorecido desea...
- JACINTA. No, señor. Ninguno...
- D. CELED. (*En alta voz.*) ¿Estás?
- JUANA. Sí, señor. Hasta despues.  
(Venga á casa y Dios dirá.)

## ESCENA XVI.

D. CELEDONIO. D. LUIS. JACINTA.

- D. CELED. Antes de ir, querido amigo,  
á casa, podemos dar  
una vuelta...
- D. LUIS. ¡Ay Dios!
- D. CELED. Por esta  
nobilísima ciudad.

## UNA NOCHE EN BURGOS.

Hay muchas antigüedades...

Ya ves; una capital

ostrogoda...

D. LUIS.

Es que...

D. CELED.

El sepulcro

de Rodrigo de Vivar,

el Castillo, el Espolon,

las Huelgas, la Catedral...

D. LUIS.

Sí; pero estoy tan cansado...

D. CELED.

¿Cansado? ¿Un muchacho! ¡Bá!

¿Qué dirías si tuvieras

mis años...

D. LUIS.

Pero...

D. CELED.

Ademas

para el que vino embutido

en un carruaje infernal

veinticuatro horas...

D. LUIS.

¡Cuarenta!

D. CELED.

Es descanso el pasear.

D. LUIS.

(¡Soy perdido!) Pero ¿á dónde

he de ir con este gaban

empolvado y esta cara...

D. CELED.

Cualquiera conocerá

que has venido de camino.—

Vamos; conviene estirar

las piernas...

JACINTA.

Pero ¡señor!...

¡Mire usted que es mucho afan

obligarle...

D. CELED.

Son preceptos

de higiene. Déjame en paz.—

Mucho siento que no vengas

mas despacio...

D. LUIS.

(¡Hombre fatal!)

D. CELED.

Irámos á san Pedro

de Cardeña, antigüedad

respetable; á la Cartuja,

que es famosa; al hospital...

D. LUIS.

(¡Oh!)

D. CELED.

Pero sin ver al menos

por delante y por detras,

por adentro y por afuera,

esa fábrica inmortal,  
nuestro magnífico templo  
metropolitano, audaz  
maravilla de las artes,  
gloria de la cristiandad,  
no te dejaré salir  
de Burgos.

D. LUIS. (¡Dios de Abraham,  
socorredme!)

D. CELED. Subiremos  
á la torre principal...

D. LUIS. (¡Verdugo!)

D. CELED. Y luego que todo  
nos lo enseñe el sacristan,  
iremos al Espolon...

D. LUIS. Pero tenga usted piedad...  
Yo necesito dormir...

D. CELED. ¡Eh! para todo hay lugar.—  
Vamos... El brazo á la niña.

D. LUIS. Con mucho gusto. (Del mal  
el menos.) Si quiere usted  
servirse...

JACINTA. (Tomando el brazo de don Luis.)

Mil gracias. (¡Ay!)

D. CELED. Toma este otro.

(Toma tambien Jacinta el brazo de don Celedonio.)

¡Lindo terno!...

¡Viva la hospitalidad!

(Vanse por la izquierda del foro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

# Acto segundo.

---

Sala en casa de don Celedonio: puerta en un extremo del foro y al-  
ba con cortina en el otro: puerta en los bastidores de la derecha  
del actor y otra en los de la izquierda: por la primera se supone  
que hay comunicacion interior con la del foro: entre otros mue-  
bles habrá un piano, un velador, mesa con recado de escribir y  
luces sobre ella.

## ESCENA PRIMERA.

JUANA, *en traje de casa.*

Ya ha rato que anocheció,  
y aun no vienen. Es tan plomo  
cuando toma por su cuenta  
á alguno don Celedonio...  
Estará haciendo rodar  
al huesped de un lado á otro...  
Si al menos la señorita,  
ya que su genio tan corto  
y el rubor propio del sexo  
la impiden decir: te adoro,  
sabe, si no con la boca,  
esplicarse con los ojos...  
Que gusta de ella don Luis  
es evidente, es notorio,  
y aunque á Vitoria camina  
con la impaciencia de novio,  
¿quién sabe... Pudiera hallar

en Burgos algun estorbo...  
 Mientras no pese en su cuello  
 el yugo del matrimonio  
 no hay que perder la esperanza.  
 Sin las gracias de su rostro,  
 mi señorita reúne  
 alicientes poderosos  
 que si los echa de ver  
 el atolondrado mozo  
 no es difícil... Circunstancia  
 muy favorable al negocio  
 es tenerle en nuestro hogar  
 y la futura á dieziocho  
 ó veinte leguas... La puerta  
 ha sonado... Ellos son. Oigo  
 toser al amo.

## ESCENA II.

JUANA. D. CELEDONIO. JACINTA. D. LUIS.

*Llegan por la puerta lateral de la derecha.*

D. LUIS. (*Sentándose.*) (¡Estoy muerto!)  
 Perdone usted si me tomo  
 la libertad...

(*Juana quita la mantilla á Jacinta.*)

D. CELED. Sí; hijo mio.

D. LUIS. (¡Ah!)

D. CELED. Franqueza sobre todo. (*A Juana.*)  
 Acerca sillas. Tambien  
 nos sentaremos nosotros.

(*Se sientan don Celedonio y Jacinta.*)

¿Está aquello?

JUANA. Sí, señor.

D. CELED. Pues anda. Sírvenos pronto.

(*Vase Juana por la puerta del foro.*)

## ESCENA III.

JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

- D. CELED. No será malo tomar  
un refrigerio, aunque corto...
- D. LUIS. (¡Ah! Loado sea Dios...)
- D. CELED. ¿Apruebas...
- D. LUIS. Apruebo; apoyo.
- D. CELED. ¿Qué te pareció la insigne  
catedral?
- D. LUIS. Muy bien.
- D. CELED. ¡Qué coro!  
¡Qué capillas! ¡Qué retablos!  
¡Qué columnas! ¡Qué sarcófagos!...  
¡Y aquellas torres de encaje,  
de filigrana... ¡Qué asombro!  
¡Qué soberbia arquitectura!  
¿Eh?
- D. LUIS. Sí, señor.
- D. CELED. De orden gótico...  
¡Todo se hizo aquí!
- D. LUIS. Pues ya.
- D. CELED. ¿Y el papa-moscas? ¡Donoso  
capricho!
- D. LUIS. Sí.—Se parece  
á un quidam que yo conozco.
- D. CELED. ¡Oiga!
- D. LUIS. Sí, señor.
- D. CELED. Cuando abre  
aquella boca de á folio...

## ESCENA IV.

JACINTA. JUANA. D. CELEDONIO. D. LUIS.  
UNA CRIADA.

*Juana trae una bandeja con bizcochos y barquillos y otra la criada con vasos de agua de limon y sus platillos correspondientes. Sirven el refresco y dejan en seguida las*



*bandejas sobre el velador, á cuyo lado se sientan Jacinta, don Luis y don Celedonio.*

- D. CELED. Mas ya viene el gaudeamus.  
Acércate.
- D. LUIS. (¡San Ambrosio!...  
¡Agua de limon!)
- D. CELED. Primero  
á don Luis.
- D. LUIS. (¡Para un estómago  
desfallecido...)
- JUANA. ¿Barquillos?
- JACINTA. Sí.
- D. LUIS. Yo prefiero bizcochos.
- D. CELED. ¡Bien! Me gusta esa llaneza.  
Yo con el barquillo sorbo...  
¡Qué helado está! Hace cosquillas  
al pasar por el esófago.—  
Tú tendrías mucha sed...
- D. LUIS. (*Mojando y comiendo bizcochos sin cesar.*)  
No; mas bien...
- D. CELED. Con tanto polvo  
y el calor de la estacion...  
Hoy ha subido el termómetro  
á los veintisiete grados,  
que para Burgos no es poco.
- D. LUIS. (*Tomando bizcochos de la bandeja despues de  
apurar los que puso en el plato.*)  
No obstante... (¡Agua de limon!...  
Este hombre no tiene prójimo.)
- D. CELED. (*A las criadas.*) Idos.
- JUANA. (¡Cómo engulle el huesped!  
Parece su boca el pozo  
Airon.) Vamos...
- D. CELED. Vendrás luego  
á quitar estos engorros.

ESCENA V.

JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

- D. CELED. ¿No bebes?

D. LUIS.

Luego...

JACINTA.

El señor

preferiria algo sólido...

D. LUIS.

Es cierto. Comí á las diez  
en aquel meson hediondo  
de Bahabon, y no he vuelto  
desde entonces...

D. CELED.

Ya supongo...

Pero no tengas cuidado.

Cenarás como un canónigo....  
mas tarde.

JACINTA.

Pero, ¡papá...

D. CELED.

Ahora tendrias un cólico,  
seguro...

D. LUIS.

No crea usted...

D. CELED.

¿Soy yo acaso algun bisoño...  
Yo sé obsequiar á mis huéspedes,  
aunque no deba yo propio  
decir... ¿A qué hora cenabas  
en Madrid?

D. LUIS.

(¡Dios poderoso!...)

A las doce...

D. CELED.

Pues ya ves;

si hoy cenaras á las ocho...

JACINTA.

Pero yendo de camino  
seria mucho trastorno...

D. CELED.

Ya sé...

D. LUIS.

No soy rutinario.

Cuando tengo gana cómo.

D. CELED.

Y cuanto mas gana tengas  
mejor comerás. ¿Eh? bobo.

D. LUIS.

(Si antes no me muero de hambre.)

JACINTA.

No diga usted despropósitos,  
papá. Reflexione usted  
que el señor...

D. CELED.

Ya reflexiono...

JACINTA.

Necesita descansar...

D. CELED.

Bien, bien. Haremos de modo  
que abrevien... Pero es preciso  
que conciliemos... Yo corro  
á tomar disposiciones..., (*Se levanta.*)  
porque si uno no está en todo...

Procura tú mientras tanto  
que no se aburra este mozo.—  
Tú eres honrada; él es noble...  
Bien puedo dejaros solos. (*Llamando.*)  
¡Muchacha! (*A Jacinta.*)  
Toca el piano...

JACINTA. Si sabe usted que no toco  
apenas...

(*Llega Juana y se lleva una de las bandejas.*)

D. CELED. Pues bien; enséñale  
tu cuadro de san Antonio...  
¡Qué bien pinta en miniatura!

JACINTA. ¡Qué! nada...

D. CELED. Y también al olio.

D. LUIS. Doy á usted mi enhorabuena,  
señorita...

D. CELED. Este pimpollo  
es una alhaja; es mi orgullo...

(*Vuelve Juana y recoge los vasos en la otra bandeja.*)

JACINTA. Calle usted, que me sonrojo...

D. LUIS. ¿Por qué?

D. CELED. Y tiene quince mil-  
duros de dote. ¿Eh? No es moco  
de pavo.

JACINTA. Pero, papá...

JUANA. (*En voz baja á don Luis.*)  
No lo eche usted en saco roto.  
(*Vase con la bandeja.*)

D. LUIS. ¿Eh?...

D. CELED. Mas Jacinta no piensa  
en amores ni en casorios  
todavía; y lo celebro  
mucho.

D. LUIS. (*Aparte á Jacinta.*)

¿De veras? Pues ¿cómo...

D. CELED. Así la tengo á mi lado,  
y con verla me remozo,  
y cuando recibo huéspedes  
ella me ayuda... A propósito;  
¡qué buena pareja haríais  
los dos!

JACINTA. ¡Papá!... (*Me sofoco.*)

- D. CELED. Pero ya se me olvidaba  
el consabido consorcio...  
(*Dando un golpe en la espalda á D. Luis.*)  
¡Galopin!
- D. LUIS. Yo...
- JACINTA. (Me está dando  
con cada palabra un tósigo.)
- D. CELED. Nos enviarás los dulces  
de la boda. Son famosos  
los de Vitoria.
- D. LUIS. Señor...
- D. CELED. Vaya, voy..., voy... Vuelvo pronto.  
(*Vase por la puerta lateral de la derecha.*)

## ESCENA VI.

JACINTA. D. LUIS.

- D. LUIS. ¿Qué tiene usted? ¿Por qué está  
tan triste?
- JACINTA. Nada .. (¡Ay dolor!)  
Me ponen de mal humor  
las rarezas de papá.
- D. LUIS. De tal manera ejecuta  
la dulce hospitalidad  
que es una calamidad  
para aquel que la disfruta;  
pero será sin razon  
que yo á culparle me atreva,  
porque á lo menos me prueba  
que tiene buen corazon;  
y por mucho que me aflija,  
harto compensada está  
la pesadez del papá  
con la gracia de la hija.
- JACINTA. ¡Yo gracia...
- D. LUIS. Y con plenitud.  
¡Lástima que una doncella  
amable instruida y bella  
tenga tan poca salud!
- JACINTA. Yo no tengo ningun mal...
- D. LUIS. ¡Pues si dijo la criada

que está usted muy atacada  
del sistema de...

JACINTA.

No tal.

Mi leve indisposicion  
de esta tarde fue... No sé...  
Efecto, sin duda, fué  
del calor de la estacion.

D. LUIS.

No; de una pasion tirana  
por el de la gorra gris...

JACINTA.

Esas son, señor don Luis,  
bachillerias de Juana.

D. LUIS.

Ya es ociosa entre los dos  
la reserva cuando advierto  
que tierno amor...

JACINTA.

No por cierto.

Soy libre. (¡Pluguiera á Dios!)

D. LUIS.

Si es papá quien pone obstáculo  
á que usted vaya al altar  
con su amante, voy á dar  
en Burgos un espectáculo.  
Le interpelo, le confundo  
asi que le vea...

JACINTA.

Pero...

Si no hay...

D. LUIS.

Yo me caso, y quiero  
que se case todo el mundo.

JACINTA.

¡Oh qué porfia tan vana!  
¿Quién es mi novio? ¿Con quién  
me he de casar?

D. LUIS.

Yo sé bien...

Juana dijo...

JACINTA.

¿Otra vez Juana?

D. LUIS.

Juana dijo... yo no miento,  
sus amores aquí están;  
puede usted ver al galán  
sin salir de este aposento.  
Yo miraba y no veia;  
la muchacha se impacienta...  
En esto se me presenta  
un tal don Joaquín Garcia;  
y con sus celos me agobia,  
y en ciego furor se enciende

- contra mí porque pretende  
que le disputo la novia.
- JACINTA. No conozco á ese importuno,  
ni yo casarme pretendo...
- D. LUIS. Será así; mas no comprendo...
- JACINTA. Ni con él, ni con ninguno.
- D. LUIS. Me lo dice usted tan seria  
que será preciso...
- JACINTA. Sí.  
Créame usted solo á mí...  
y hablemos de otra materia.
- D. LUIS. Mas ¿por qué pedirme celos?
- JACINTA. ¿Ya echa usted de la memoria  
que en la ciudad de Vitoria  
le espera una novia?
- D. LUIS. ¡Cielos!  
No diga usted más. Sí, sí;  
ahora veo..., ahora colijo...  
El venia... El me lo dijo...  
¡Pues! él venia de allí.  
Y venia con sus manos  
lavados, muy satisfecho...  
Defenderé mi derecho  
contra tirios y troyanos.  
Ese hombre me importa un bledo.  
¡Yo burlado... ¡Qué bochorno!  
¡Yo *marido de retorno*,  
como decia *Quevedo*!  
Sin matarle no me calmo.  
¡Querer desbancarme á mí!..  
La consorte que elegí  
disputaré palmo á palmo.
- JACINTA. ¡La ama usted con mucha fe!
- D. LUIS. Yo le diré á usted, señora:  
lo que es amarla... hasta ahora...  
presumo que... no lo sé.  
Es boda de conveniencia  
ajustada entre parientes...  
Pero ¿que dirán las gentes  
si yo sufro con paciencia...  
Pero... si luego no labra

la dicha de usted...

D. LUIS.

Convengo;  
mas ¿qué quiere usted!.. Ya tengo  
empeñada mi palabra...

Hay compromisos formales  
y no he de volverme atras.

JACINTA.

¿Usted... la ha visto?

D. LUIS.

Jamás;  
ni ella á mí. Estamos iguales.

JACINTA.

¡Casarse sin conocerla!

D. LUIS.

¿Qué mas dá? De todos modos  
es locura... ¡Oh! pero todos  
me dicen que es una perla.—

Yo moriria soltero,  
preciso es que lo confiese,  
señora, sino tuviese  
un tío casamentero.

Soy yo así... naturalmente,

usted lo habrá reparado,

un *sans souci*, desmañado,

aturdido, negligente,

y como no me lo den

todo amasado y cocido,

¡hombre al agua! no me cuido

de nada ni...

JACINTA.

(¡Estamos bien!)

Será muy linda persona  
la novia.

D. LUIS.

No es un encanto.

Bonita, sí, así... No tanto

como mi bella patrona.

JACINTA.

Gracias por el cumplimiento.

D. LUIS.

No. Crea usted á un amigo.

Usted vale más... Lo digo

sin pasion.

JACINTA.

(¡Harto lo siento!)

D. LUIS.

Aquí tengo su retrato,

que me lo trajo mi tío,

en represalias del mio,

cuando se habló del contrato.

JACINTA.

(¡Qué suplicio!)

D. LUIS.

Esto se llama

- casarse á lo rey: ¿eh?
- JACINTA. Sí.
- D. LUIS. (*Mostrando el retrato.*)  
Vea usted...
- JACINTA. (*¡Triste de mí!*)
- D. LUIS. Las facciones de mi dama.  
Mírela usted bien. ¿Qué tal?
- JACINTA. Sí; ya veo... (*Era escusado  
ver la copia. ¡Demasiado  
conozco al original!*)
- D. LUIS. No es belleza peregrina  
en el rostro ni en el talle,  
mas para un marido:..
- JACINTA. (*Fingiendo sorpresa.*) ¡Calle!
- D. LUIS. ¿La conoçe usted?
- JACINTA. ¡Faustina!
- D. LUIS. Asi la nombra su fe  
de bautismo.
- JACINTA. Hago memoria...  
Sí; cuando estuve en Vitoria  
la conoçi y la traté.
- D. LUIS. ¿Usted la trató... ¿Qué escucho!  
Y, dígame usted, ¿es fiel  
la miniatura? ¿El pincel  
la ha favorecido mucho?
- JACINTA. No, señor. Ella es así.—  
La boca... un poco mayor;—  
más quebrada de color...  
Pero esta es Faustina; sí.—  
Sus ojos no tan serenos...  
Ya se ve; tiene su prisma  
cada cual... Sí; es ella misma...  
sobre poco mas ó menos.
- D. LUIS. Siempre tiene que dar gusto  
un pintor; eso se admite...  
y aunque tal vez necesite  
alguna indulgencia el busto,  
si un amante da la palma  
al rostro de la que quiere,  
lo que un marido prefiere  
es la hermosura del alma;  
y, una vez que está resuelta



la boda, lo que conviene  
es saber qué genio tiene  
y qué...

ESCENA VII.

JACINTA. D. LUIS. D. CELEDONIO.

- D. CELED. Ya estamos de vuelta.  
¿Qué tal? ¿Se va descansando?
- D. LUIS. Sí, señor. (¡Qué intempestivo  
regreso!)
- D. CELED. Me alegro.
- JACINTA. (A tiempo  
ha llegado, que el peligro  
era inminente.)
- D. CELED. La cena,  
según datos fidedignos,  
estará condimentada  
muy en breve.
- D. LUIS. (¡Ya respiro!)
- D. CELED. No me aflije esa noticia.  
Solo falta el cochinillo...
- D. LUIS. Mientras nos llaman, te quiero  
dar un buen rato.
- D. CELED. (¡Dios mío!)
- D. LUIS. Ven á mi despacho, Luis.
- D. CELED. Quiero consultar contigo  
un proyecto filantrópico...
- D. LUIS. (¡Ay de mí!)
- D. CELED. Que tengo escrito  
sobre hospedería pública  
para dar sopa y abrigo  
á los caminantes pobres.
- D. LUIS. ¿Para qué... Lo doy por visto.
- D. CELED. No. Puede ilustrarme mucho  
tu voto.— Por el estilo  
del instituto piadoso...
- D. LUIS. Pero...
- D. CELED. De San Bernardino.  
en Madrid.
- D. LUIS. Ya...

D. CELED.

Del que llaman

arbitrariamente *asilo de mendicidad*. Yo creo que es impropio el sustantivo *mendicidad*, porque allí se recibe á los *mendigos* y no á la *mendicidad*, pues esta...

D. LUIS.

Pienso lo mismo.

D. CELED.

Aquel establecimiento es el que sirve de tipo á mi proyecto. No obstante, yo quiero dar otro giro á la idea, introduciendo mejoras en el servicio interior...

D. LUIS.

Ya estoy...

D. CELED.

Creando

otro sistema de arbitrios; estableciendo una higiene muy rigurosa, y castigos, y premios, y...

D. LUIS.

Sí.

D. CELED.

Es muy vasto

mi plan y muy...

D. LUIS.

Ya concibo...

D. CELED.

Hay una dificultad, que es la falta de edificio; pero si nos dan algun monasterio suprimido... Entre tanto, he proyectado repartir á los vecinos casa hita y como carga concejil, de que no eximo á nadie, el alojamiento de pobres advenedizos; y en cuanto á las parturientas de solemnidad y niños desamparados, mi objeto... Mas al papel me remito. Te lecré...

JACINTA.

¡Jesus, papá...

- (Le va á dar un tabardillo.)
- D. LUIS. Escúseme usted... Yo apruebo desde ahora sin oirlo...
- D. CELED. No; lo has de oir.
- D. LUIS. (¡No hay recurso!)
- D. CELED. Ea, vamos.
- D. LUIS. (¡Me resigno!)
- D. CELED. O de palabra te haré un análisis prolijo...
- D. LUIS. ¡No! Prefiero la lectura.
- D. CELED. Pues ¡ea, ven...
- D. LUIS. (*A Jacinta.*) Con permiso...  
(*A Don Celedonio.*)  
Allá voy. (Echaré un sueño mientras lee el manuscrito.)
- (*Entra con Don Celedonio por la puerta lateral de la izquierda.*)

ESCENA VIII.

JACINTA.

Siento que le muela tanto,  
mas me doy el parabien  
de que se le lleve. Tiemblo  
de estar á solas con él.

ESCENA IX.

JACINTA. JUANA.

- JUANA. (*A la puerta del foro.*)  
¿Chis!.. ¿Y el huesped?
- JACINTA. Con mi padre  
por allá dentro se fué.
- JUANA. (*Acercándose.*) ¿Qué me dice usted de nuevo?  
¿Se ha explicado? ¿Vamos bien?
- JACINTA. ¡Ay Juana, no hay esperanza  
para mí!
- JUANA. ¿Cómo... ¿Por qué?

- JACINTA. ¡Está tan preocupado  
con su boda!
- JUANA. Eso es de ley;  
mas quizá...
- JACINTA. No sabe hablar  
sino de aquella muger.
- JUANA. ¿Tanto la ama?
- JACINTA. No está ciego  
por ella; él lo ha dicho.
- JUANA. Pues,  
siendo asi, no desconfío...  
Con que, ¿es decir que el papel  
lo hizo todo?
- JACINTA. Por razones  
de recíproco interés  
concertaron los parientes  
la boda, y el dijo... amén.
- JUANA. ¿De veras? ¡Buena cabeza  
para chichones!
- JACINTA. ¡Ya ves!
- JUANA. Peor fuera que estuviese  
enamorado...
- JACINTA. ¡Ah! no sé.  
El que una vez se enamora  
puede enamorarse cien;  
mas de un alma tan heleda  
¿qué me puedo prometer?  
Fuego en ella.
- JUANA. Hubo un momento  
en que mi triunfo soñé.  
Al enseñarme el retrato  
que linsojero pincel  
hizo de su novia, dijo...
- JUANA. ¿Qué?
- JACINTA. Mas bonita es usted.
- JUANA. Eso es algo, y si usted supo  
echar el anzuelo al pez...
- JACINTA. Yo no me mostré ofendida.  
Es cuanto podia hacer.
- JUANA. ¡Qué intempestivo rubor!  
Cuando él mismo daba pié...
- JACINTA. Mis ojos no fueron mudos.

Si él fuera otro hombre, tal vez  
 hubiera leído en ellos  
 mi pasión.— ¿Querrás creer  
 que me dijo muy formal:  
 soy á mi palabra fiel  
 y por cumplirla me caso;  
 no importa cómo ó con quién.  
 Si hubiera yo de buscar  
 la novia, de buena fe  
 lo confieso, sin casarme  
 llegaría á la vejez...

JUANA. ¡Oiga!

JACINTA. Soy muy desidioso  
 y es fuerza que me lo den  
 todo amasado y cocido...

JUANA. ¿Cierto? Pues es menester  
 complacerle. ¡Angel de Dios!..

JACINTA. ¡Ah! no; ¡jamás! Moriré  
 primero. ¿Quieres que abdique  
 mi dignidad de muger,  
 y espuesta á ser despreciada  
 llore de amor á sus piés?

JUANA. Nunca exigiria yo  
 sacrificio tan cruel;  
 pero hay medios indirectos  
 para que caiga en la red...  
 Si no se fuera tan pronto...

JACINTA. Cuanto menos tiempo esté,  
 mejor para mi quietud.

JUANA. ¿Qué haríamos...

JACINTA. Nada. Ven;  
 evitaré su presencia...

JUANA. ¡Bobada!

JACINTA. ¡Triste placer  
 que con lágrimas sin cuento  
 habré de pagar despues!

JUANA. No; yo espero... Aunque, en verdad,  
 fue mucho negocio aquel  
 del meson. Ver el espejo  
 que adornaba la pared,  
 mirarse en él muy despacio  
 y ¡nada! no conocer...

- JACINTA. Mejor. Así no sabrá  
que estoy penando por él;  
asi mi oprobio...
- JUANA. ¡Silencio!  
Ya viene y papá tambien.

## ESCENA X.

JUANA. JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

- D. C. ¡Vaya!
- D. L. Perdone usted, don Celedonio.
- D. C. ¡Quedárseme dormido! Es cuanto puede...  
¿Has tomado jarabe de meconio?
- D. L. No me dormí, ¡sábelo Dios! adrede;  
mas la fatiga del molesto viaje,  
el suave run run de la lectura  
á manera de plácida salmodia,  
un no sé qué de halago y de dulzura  
que Dios le ha dado á usted cuando recita...
- D. C. Sí; mi órgano es feliz y á la prosodia  
sé dar la entonacion que necesita.— (*A Juana.*)  
A ver cuando cenamos. (*Vase Juana por el foro.*)

## ESCENA XI.

JACINTA. D. LUIS. D. CELEDONIO.

- D. L. Aunque sería,  
la grata amenidad de la materia  
me convidaba al apacible sueño;  
y por mas que estregaba con empeño  
ora el derecho párpado, ora el zurdo,  
resistir á Morfeo era ya absurdo.  
Bostezo, cabeceo, me amodorro...
- D. C. Y te duermes, en fin, como un cachorro.  
¡Fragil humanidad!— Yo te disculpo.  
Lo mismo el hombre que el leon y el pulpo,  
todo ser animal, grande ó pequeño,  
obedece á la ley... Mas si prosigo

filosofando así, joven amigo,  
segunda vez te rendirás al sueño.  
Basta. El tiempo, en verdad, no era muy propio  
para leerte mi piadoso opúsculo.

D. L. No, señor. Si no fuera tan mayúsculo...

(Cada frase contiene un grano de opio.)

D. C. Yo sacaré una copia del cuaderno,  
y en la primera posta...

D. L. (¡Dios eterno!)

D. C. Cuidaré de enviártela...

D. L. (¡Maldito!)

D. C. Sí; llevará tu nombre el manuscrito...

D. L. Gracias. Tanto favor... (Por vida mia  
que si franca de porte no la envía...)

D. C. Es una prueba de amistad...

D. L. Ya veo...

(Se quedará la copia en el correo.)

ESCENA XII.

JACINTA. JUANA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

JUANA. Cuando disponga usted... Ya está la cena.

D. C. Vamos...

D. L. (Mil veces sea enhorabuena.)

D. C. Seguidme al comedor.

(Tomando el brazo de don Luis, que se lo ofrece.)

JAC. (¡Ah! ni me atrevo

á mirarle.)

D. C. ¿Del brazo? Bien; lo apruebo.

D. L. (¡Gracias á Dios!)

D. C. (A ver, — pese á Pilatos. —

si le despierta el ruido de los platos.)

(Vanse por la puerta del foro.)

ESCENA XIII.

JUANA.

¿De qué medio me valdria...

Las horas pasan volando;  
llegará la media noche  
y ya habrá volado el pájaro,  
y mi pobre señorita  
anegada en triste llanto...

## ESCENA XIV.

JUANA. D. JOAQUIN.

D. JOAQUIN. (*Llega por la puerta lateral de la derecha.*)  
Buenas noches.

JUANA. Muy felices.  
(*¡Calla! es aquel ciudadano..*)  
¿Qué se ofrece, caballero?

D. JOAQUIN. ¿El señor don Luis de Prado...

JUANA. Aquí vive.

D. JOAQUIN. Quiero hablarle.  
Ve y dile que yo le llamo;  
Joaquin Garcia; el del número  
catorce.

JUANA. Ahora está cenando.

D. JOAQUIN. Es un instante...

JUANA. Ni medio.

Yo no le paso recado.  
Usted disputó con él  
en el meson.

D. JOAQUIN. Sin embargo...

JUANA. Usted viene aquí con malas  
ideas. (*A ver si saco...*)

D. JOAQUIN. Yo....

JUANA. (*De mentira verdad.*)

Usted aspira á la mano  
de su novia...

D. JOAQUIN. ¿Qué! ¿lo ha dicho...

JUANA. Sí; ya es inútil negarlo.

D. JOAQUIN. Pues bien; sí, soy su rival.

JUANA. (*Acerté.*)

D. JOAQUIN. Y es necesario...

JUANA. ¿Desafiarle? ¡Qué horror!

D. JOAQUIN. Pero si yo...



- JUANA. No lo aguanto.
- D. JOAQUIN. ¿Y á tí qué te importa?
- JUANA. Mucho.
- D. JOAQUIN. ¿Eh?
- JUANA. (Metámoslo á barato.)  
¡Qué osadía! Usted debiera  
respetar este sagrado.
- D. JOAQUIN. Pero ¡si yo no pretendo  
que aqui...
- JUANA. Para eso está el campo.
- D. JOAQUIN. Pero mientras él no sepa...  
Dile que venga. No trato...
- JUANA. Ya he dicho que no.
- D. JOAQUIN. Pues bien;  
le escribiré...
- JUANA. ¡Buen escándalo  
se armaria...
- D. JOAQUIN. (*Yendo á la mesa.*) Dos renglones,  
nada más...
- JUANA. Es escusado.
- D. JOAQUIN. Tú le entregarás la esquila...
- JUANA. Si la escribe usted, la rasgo.
- D. JOAQUIN. Pues le esperaré...
- JUANA. Tampoco.
- D. JOAQUIN. ¡Hum... Pero, muger ó diablo...
- JUANA. Si usted no se va al instante...
- D. JOAQUIN. ¡Oye!
- JUANA. Se lo digo al amo...
- D. JOAQUIN. ¡Maldita!..
- JUANA. Y...
- D. JOAQUIN. Si no mirara...
- JUANA. Voy á alborotar el barrio.
- D. JOAQUIN. ¡Basta! Me voy. Si cobarde...
- JUANA. ¿El? Miente como un villano  
quien diga...
- D. JOAQUIN. Niega su cara;  
en el parador le aguardo.  
Allá ha de ir. A las doce  
sale el carruage.
- JUANA. (¡Ay San Bráulio!)  
Ó no irá. ¿Presume usted  
que está ciego de entusiasmo

por la tal Faustina !

D. JOAQUIN. ¿Qué oigo!

JUANA. ¿No puede haberse prendado de otros ojos...

D. JOAQUIN. ¿De los tuyos tal vez?

JUANA. ¿Seria milagro?

Tal como soy, por ninguna *Tírris-ebúrnea* me cambio.

D. JOAQUIN. ¡Ah! si eso fuera verdad...

JUANA. ¡Vaya!...

D. JOAQUIN. Te haria un regalo...

Sí; tú eres muy guapa... A ver si puedes engatusarlo...

JUANA. ¿Qué es eso de engatusar!

D. JOAQUIN. Es decir... Pero ¿á qué gasto el tiempo con una loca...

JUANA. ¿Loca? Usted me hace un agravio...

D. JOAQUIN. Sí; tonta debí decir...

JUANA. ¿Cómo!

D. JOAQUIN. ¡Galla! Ya me marchó.

Si no vá, le buscaré mañana, y cede... ó le mato.

## ESCENA XV.

JUANA.

¡Anda con mil... Buena ha sido mi idea. Si no le atajo, desafía á nuestro huesped, y este seria un obstáculo muy fatal á mi designio; que, aunque no esté muy prendado de la novia, no querria cedérsela á su contrario.— Pero ¿de qué serviria que ahora conjure el nublado si luego...

(*Mirando por la puerta del foro.*)

La señorita,

triste, con los ojos bajos...  
Si tan tímida no fuese  
nos cantaría otro gallo.

## ESCENA XVI.

JUANA. JACINTA.

- JUANA. ¿Por qué deja usted tan presto  
la mesa?
- JACINTA. ¡Triste de mí!  
No podía estar allí...
- JUANA. ¿Ponia don Luis mal gesto?
- JACINTA. Al contrario; muy galante...  
Mas por lo mismo...
- JUANA. ¡Esa es buena!
- JACINTA. Temo que mi amarga pena  
le revele mi semblante.
- JUANA. ¿Es algun tigre el doncel  
para causar tanto miedo?  
¡Ea, vuelva usted...
- JACINTA. No puedo.  
Ya me he despedido de él.
- JUANA. ¿Cómo lograr que se aparte  
de la boda que medita...
- JACINTA. ¡Ay Dios!
- JUANA. ¿Si usted, señorita,  
no pone algo de su parte?—  
Tengo una esperanza...
- JACINTA. ¿Cuál?
- JUANA. La novia que nos inquieta  
es una insigne coqueta.
- JACINTA. ¿Sí?
- JUANA. Don Luis tiene un rival.
- JACINTA. ¿El del parador?
- JUANA. El mismo.—  
Acabo de verle.
- JACINTA. ¡Cielos!...
- JUANA. Aquí. Le pican los celos...
- JACINTA. ¡Ah!...
- JUANA. Sí; como un sinapismo.—

Y es venturosa su estrella.

JACINTA.

¿Cierto?

JUANA.

Anima su coraje

Faustina; ha emprendido el viaje  
autorizado por ella.

No la importará un ochavo,  
no la causará zozobra  
que usted... Manos á la obra.

Un clavo saca otro clavo.

JACINTA.

¡Oh! nunca. .

JUANA.

Calle Jacinta;

mas yo, menos timorata,  
diré: Faustina es ingrata  
y lo sé de buena tinta.

JACINTA.

¡Por Dios...

JUANA.

¡Aqui de mis tretas!

Es preciso que esta noche  
se vaya sin él el coche.

JACINTA.

¡Por Dios, no me comprometas!

JUANA.

Oigame usted con sosiego.

Si del horde del abismo  
hoy le libramos, él mismo  
nos dará las gracias luego.

Ella no le tiene amor  
y, segun todas las trazas,  
ó le guarda calabazas...  
ó alguna cosa peor.

Evitémosle un oprobio  
ya que nuestra casa habita.  
Créame usted, señorita;  
interceptemos al novio.

JACINTA.

¡Ah! ¿de qué me sirve, dí,  
que don Luis niegue su mano  
á Faustina...

JUANA.

¡Abí es un grano...

JACINTA.

¿Si no ha de dármela á mí?

JUANA.

Mas si se casan los dos,

¿qué esperanza queda ya?

¡Buen ánimo! ¡Voto va...

De menos nos hizo Dios.

JACINTA.

No; de ninguna manera  
consentiré... ¡Qué rubor!

- JUANA. (Apelemos al terror.)  
 Bien está; como usted quiera;  
 pero esperando á don Luis  
 con el acero homicida  
 fiero rival... Por su vida  
 no doy seis maravedis.
- JACINTA. ¿Qué dices!
- JUANA. Sí; un desafío...
- JACINTA. ¡Cielos!
- JUANA. No es imaginario,  
 no; su rival temerario  
 vino á retarle.
- JACINTA. ¡Dios mio!
- JUANA. Si aquel hombre...
- JACINTA. ¡Soy de hielo!
- JUANA. Le atraviesa con un sable,  
 usted será responsable  
 ante la tierra y el cielo.  
 Él tiene la sangre hidalga,  
 y si no le impido yo  
 que salga de casa...
- JACINTA. ¡No!
- JUANA. Es preciso que no salga.  
 Una vez que usted se apiada,  
 por mi cuenta...
- JACINTA. Si me vendes...
- JUANA. No tal.
- JACINTA. ¡Cuidado...— ¿me entiendes?  
 que yo no me mezclo en nada.  
 Seria una liviandad.  
 No. ¡Aunque estuviese beoda...  
 Nada; yo cargo con toda  
 la responsabilidad.
- JACINTA. No siendo yo descubierta...
- JUANA. No hay cuidado.  
 (Mirando por el foro.)  
 Mas papá  
 y don Luis se acercan.
- JACINTA. ¡Ah!
- JUANA. Vámonos por esta puerta.  
 (Vanse por la puerta lateral de la derecha.)

## ESCENA XVII.

D. CELEDONIO. D. LUIS.

- D. CELED. ¿Qué tal? ¿Has cenado bien?  
D. LUIS. Grandemente. (En el meson  
sin duda hubiera cenado  
mas pronto, mas y mejor.)
- D. CELED. ¿Qué tal las truchas?  
D. LUIS. (Ahumadas.)  
Muy ricas.
- D. CELED. ¿Y el fricandó?  
D. LUIS. (¡Detestable!) Bien.  
D. CELED. ¿Y aquel  
cochinillo con arroz...  
D. LUIS. Escelente.—Con permiso...  
D. CELED. ¡Ah! querrás dormir...  
D. LUIS. Sí; estoy  
tan rendido...  
D. CELED. Es natural.  
Alli está la cama.
- D. LUIS. Son  
las diez dadas, y á las doce  
parte el carruage veloz.
- D. CELED. Cada hora que en mi casa  
descansas, vale por dos  
en la posada.
- D. LUIS. No dudo...  
D. CELED. Tres colchones y un jergon,  
y todo tan aseado...  
Juana es limpia como el sol.  
No tendrás pulgas ni chinches...  
D. LUIS. (¿Qué mas chinche que el patron!)  
Mil gracias. Hasta...  
D. CELED. Ni ruido...  
D. LUIS. Ya supongo... Con que, voy...  
(Música en la calle.)  
¿Qué música es esa?  
D. CELED. ¡Albricias!  
Ya echaba de menos yo...

- D. LUIS. ¿Qué escucho!...
- D. CELED. Vienen á darte  
una serenata.
- D. LUIS. (¡Ay Dios!)
- D. CELED. Yo les dije que vinieran  
para obsequiarte...
- D. LUIS. (¡Hombre atroz!)
- Estimo mucho el obsequio,  
mas ¡por san Pedro Armengol...
- D. CELED. Ven; la noche está serena;  
oiremos desde el balcon...
- D. LUIS. Gracias. No estoy para músicas...
- D. CELED. De perlas toca el fagot.
- D. LUIS. Harto taladrados tengo  
los oidos con el son  
del carruaje, y el monótono  
cascabeleo, y el só  
y el arre...
- D. CELED. Pues por lo mismo;  
la corchea y el bemol...
- D. LUIS. ¡Es que tiene tres bemoles  
venir en esta ocasion  
cuando uno quiere dormir...
- D. CELED. Pronto se irán...
- D. LUIS. (¡Voto á brios!)
- Habrá que darles propina...
- D. CELED. Es claro. Un hombre de pro...
- D. LUIS. (¡Esto mas!)
- D. CELED. Pero eso corre  
de mi cuenta...
- D. LUIS. No, señor.
- D. CELED. (Llamando.) ¡Muchacho!
- D. LUIS. Yo no permito...
- D. CELED. Yo hice venir al convoy  
y es muy justo...
- (Llega por la puerta del foro un criado.)
- D. LUIS. Reñiremos  
si usted se empeña...
- D. CELED. Eso no;  
reñir contigo, ¡jamás!  
Mi afecto...
- D. LUIS. ¿Cuánto les doy?

- D. CELED. Una bagatela... Tienen bastante con un doblon.
- D. LUIS. (*Sacando una moneda.*)  
 ¡Asesino!... ¡Ya me sale mas cara que el parador tu casa!)  
 (*Al criado, dándole la moneda.*)  
 Entrega á los músicos esta gratificacion.  
 (*Vase el criado por la puerta lateral de la derecha.*)  
 Y ahora, si usted me permite...
- D. CELED. Sí; ¡duerme, novio precoz!— Pero no has traído saco de noche... ¡Qué imprevision! Te daré gorro, camisa...
- D. LUIS. No es necesario...
- D. CELED. (*Llamando.*) ¡Leonor!  
 ¡Juana!
- D. LUIS. ¡No! Pienso acostarme vestido.
- D. CELED. Por aprension no lo dejes. Ropa tengo sin hacer del agua.
- D. LUIS. ¡Oh!...  
 ¡Si digo...
- D. CELED. Bien; como gustes. Tú eres el que mandas hoy en casa.  
 (*Llega Juana por el foro*)

## ESCENA XVIII.

D. LUIS. D. CELEDONIO. JUANA.

- JUANA. ¿Llamaba usted?
- D. CELED. Espera, y cuando el señor se haya acostado, te llevas la luz... ¡Ea, yo me voy tambien á dormir un rato.
- D. LUIS. Vea usted qué manda...
- D. CELED. No;



yo no me despido... Pienso  
ir contigo al parador.

D. LUIS. Nada de eso. (¡Jesucristo!...)

¡Y que vuelva usted con tos  
á casa... No lo consiento.

D. CELED. Aun tengo fuerte el pulmon.

D. LUIS. (¡Demasiado!) Es que ahora mismo  
me voy de aqui, como soy  
cristiano, si usted se empeña...

D. CELED. Pero, hombre...

JUANA. Tiene razon.

Usted no está para hacer  
valentias.

D. CELED. Bien; me doy  
por vencido.

(Abraza á don Luis.)

¡Adios! ¡Buen viaje!

Ya sabes que entre los dos  
no hay pan partido. Esta casa  
está á tu disposicion.

D. LUIS. Mil gracias. Lo mismo digo...

D. CELED. Bendiga el Dios de Jacob  
tu enlace y te dé salud  
y fruto de bendicion.

D. LUIS. Gracias.

D. CELED. Escribe en llegando.

D. LUIS. Asi lo haré. (¡Frito estoy!)

D. CELED. ¡Adios... ¡Que te cuides mucho...  
Otro abrazo. ¡Adios, adios!

(Toma una de las luces que habrá sobre la mesa y vase por  
la puerta lateral de la izquierda.)

ESCENA XIX.

D. LUIS. JUANA.

D. LUIS. Parece que lo hace aposta.—  
Bajo ese dulce exterior  
sospecho que abriga tu amo  
una alma cruda y feroz.

JUANA. ¿Qué! nada de eso. Muy posma...

- Pero es un santo varon.
- D. LUIS. Me voy á acostar un poco.
- JUANA. Bien.
- D. LUIS. Me darás una voz  
á las doce menos cuarto.
- JUANA. Bien. (No es esa mi intencion.)
- D. LUIS. Mira que á las doce sale  
el coche. ¡Por san Eloy...
- (*Se quita y pone sobre una silla el gaban y la corbata.*)
- JUANA. Descuide usted. Yo no duermo...  
(Si antes que le llame yo  
se despierta, apelaré  
á la primera invencion  
que me ocurra...)
- D. LUIS. Dejaremos  
aqui el bolsillo, el reloj,  
el retrato...
- (*Se quita lo que dice y lo pone sobre la mesa.*)
- ¿Todavía  
los músicos! ¿Hay valor...
- JUANA. ¿A quién dan la serenata?
- D. LUIS. ¡A mí! Otra gracia de don...
- JUANA. Yo les mandaré callar.  
¡Pues no es mala... (*Cesa la música.*)
- D. LUIS. Ya cesó.  
(*Descorre la cortina.*)  
¡Dios sea bendito!—Vaya,  
tiéndome aqui *sans façon.*  
(*Se tiende en la cama.*)  
Con que, lo dicho; á las doce  
menos cuarto. ¡Por amor...
- JUANA. Es inútil repetirlo,  
que yo entiendo el español.  
¿Corro la cortina?
- D. LUIS. Sí.
- JUANA. (*Corriendo la cortina.*)  
Que duerma usted de un tiron...
- D. LUIS. Gracias.
- JUANA. Retiro la luz...
- (*Toma la luz que ha quedado en la mesa. Vuelve á sonar  
la música.*)
- ¿Otra vez el mi, re, sol?

- D. LUIS. (*Desde la cama descorriendo la cortina.*)  
¡Muchacha!—¡Maldito sea  
quien la música inventó!
- JUANA. (*¡Y si no callan, me pierden!*)  
Es estraña obstinacion...  
¿Les ha dado usted propina?
- D. LUIS. Sí; ¡cuatro duros!
- JUANA. ¡Qué error!  
Tocarán hasta mañana...  
por gratitud.
- D. LUIS. ¡Maldicion!
- JUANA. Deje usted... Les voy á echar  
un cántaro de agua...
- D. LUIS. ¡No!  
Gritarán, tirarán piedras...,  
se pronunciarán... ¡Qué horror!  
Allí está el bolsillo... Habrá  
que darles otro doblon...  
¡para que callen!
- JUANA. ¿Lo saco?
- D. LUIS. Sí.
- JUANA. (*Sacando una moneda del bolsillo que puso don  
Luis sobre la mesa.*)  
Bien.
- D. LUIS. ¡El patriarca Job  
si lo comparo conmigo  
fue díscolo y regañon!
- JUANA. Se irán. Pierda usted cuidado  
¡y dormir! (*Vuelve á correr la cortina.*)
- D. LUIS. ¡Quiéralo Dios!

ESCENA XX.

JUANA.

Si los músicos no callan,  
desbaratan mi complot.  
Por la cuenta que me tiene,  
los echaré... Pero ¡dos  
propinas!... ¡Buena bobada...  
Yo me guardaré el doblon.

(*Vase con la luz por la puerta lateral de la derecha. Suena  
todavía la música al caer el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

# Acto tercero.

---

La decoracion del acto segundo.

## ESCENA PRIMERA.

JUANA.

*Llega con una luz por la puerta del foro, se acerca á la alcoba y aplica el oído.*

Como un bienaventurado  
duerme don Luis, muy ageno  
de las lágrimas que vierte  
en perdurable desvelo  
mi señorita. Ya es hora  
de interrumpir ese sueño  
insolente; que el carruaje,  
donde ha dejado un asiento  
vacío, tendrá corridas  
á esta fecha por lo menos  
tres leguas. No hay remision.  
Se quedará á su despecho  
en Burgos. Don Celedonio  
se asirá de él como perro  
de presa; y aunque le suelte,  
no puede llegar á tiempo  
don Luis... Tomará la novia  
á desaire y á desprecio  
la tardanza, y entretanto

si aqui ganamos terreno...  
 ¡Sobre que se ha de casar  
 con Jacinta el forastero,  
 ó no he de ser yo quien soy!  
 Lo he tomado por empeño.—  
 Cuando despierte y se vea  
 burlado, cogerá el cielo  
 con las manos. ¡Qué andanada  
 de maldiciones y ternos  
 va á disparar contra mí!  
 No importa; á todo me arriesgo  
 por mi buena señorita.  
 Ea, pues, valor y á ello.—*(Llamando.)*  
 ¡Señor don Luis!—¡Cómo ronca!—  
 ¡Señor don Luis!

ESCENA II.

JUANA. D. LUIS.

D. LUIS. ¡Eh! ¿qué es eso?  
 JUANA. Ya es hora. ¡Arriba!  
*(Deja la luz sobre la mesa.)*  
 D. LUIS. Allá voy.  
 Esa cortina...  
 JUANA. ¿La puedo  
 descorrer?  
 D. LUIS. Sí.  
*(Juana descorre la cortina y don Luis salta de la cama.)*  
 ¿Qué hora es?  
 JUANA. Las dos menos cuarto.  
 D. LUIS. ¡Infierno!...  
 JUANA. ¿Cómo!...  
 D. LUIS. ¿Qué has dicho?  
 JUANA. Las dos  
 menos cuarto.  
 D. LUIS. ¡Estamos frescos!  
 ¡Las dos menos cuarto has dicho,  
 y aun no me he caido muerto!  
 ¿No dije...  
 JUANA. Me dijo usted

cuando se tumbó en el lecho  
que le llamase á las dos  
menos cuarto.

D. LUIS. ¿Hablo yo en griego?

¡A las doce menos cuarto,  
desdichada!

JUANA. ¡Cuánto siento...

Doce menos cuarto... Dos  
menos cuarto...

D. LUIS. ¡Por san Pedro...

JUANA. Vienen á sonar lo mismo.

D. LUIS. Calla esa boca, ó te estrello.—

¡Fíese usted de doncellas  
burgalesas!

(*Mirando su reloj, que está sobre la mesa.*)

En efecto;

para las dos solo faltan  
doce minutos y medio.

¡Maldicion!... ¡Fatalidad!...

JUANA. Usted perdone. Mi yerro  
fue involuntario.

D. LUIS. ¡Eche usted

un galgo al coche! ¡La has hecho  
buena! Ya estarán mudando  
los tiros en Monasterio.

¡Cielos! ¿qué dirá mi novia  
cuando vea que no llego...

?Qué concepto formará  
de mí? ¿Cómo me presento  
á sus ojos... (*Gritando.*)

¡Pronto! ¡Pronto!

Un carruaje, á cualquier precio.—

¿Nadie me socorre? ¿Nadie  
me escucha?

D. CELED. (*Dentro.*) ¡Allá voy!

JUANA. (Yo tiemblo.



- D. CELED. Con el alma lo celebro.  
 D. LUIS. ¡Lo celebra usted!  
 D. CELED. Sí tal,  
 pues veo que estás contento  
 de mi hospedaje...  
 D. LUIS. ¡Yo...  
 D. CELED. ¡Bravo!  
 Redoblaré mis obsequios...  
 D. LUIS. Pero...  
 D. CELED. ¿Cuántos días piensas  
 estar aquí?  
 D. LUIS. Ni un momento.  
 D. CELED. ¿Qué oigo! Creí...  
 D. LUIS. Ya me sale  
 por cima de los cabellos  
 la hospitalidad de usted.  
 D. CELED. ¡Me insultas! ¿Es este el premio  
 de mi sincero cariño...  
 D. LUIS. Será todo lo sincero  
 que usted quiera; mas por él  
 he sufrido mil tormentos.  
 La catedral es magnífica  
 y delicioso el paseo,  
 mas no se recrea el alma  
 cuando está maduro el cuerpo;  
 y cuando él pide jamon  
 no le restaura el refresco;  
 ni vine yo de Madrid  
 á que me lean proyectos  
 de inclusas y de hospitales,  
 y á que me amenacen luego  
 con mandarme su segunda  
 edicion por el correo;  
 ni gusto, en fin, de folias  
 cuando me atosiga el sueño.  
 Despues de tanto moler  
 ¿quién nó se rinde á Morfeo?  
 Yo me fié en la criada  
 que, obrando quizá de acuerdo  
 con usted, viene á llamarme  
 con muchísimo salero  
 dos horas despues que el coche



salió del meson; y pierdo  
 lo que importa mi billete  
 de aqui á Vitoria; y muy serio  
 va mi equipage en la baca  
 divorciado de su dueño;  
 y, lo que es peor, mi novia  
 va á ser la risa del pueblo,  
 y me llamará traidor,  
 villano, mal caballero...,  
 y tendré que sostener  
 con cada pariente un duelo...  
 Si esto es hospitalidad,  
 de usted y de ella reniego.

JACINTA. (*Aparte á Juana.*)  
 ¿Lo ves? ¡Inútil ardid!...

D. CELED. Yo daría á tus dicterios  
 la respuesta que merecen,  
 desalumbrado mancebo,  
 si de tu tío don Pablo  
 no me atajase el respeto  
 y á no mirar que la novia  
 te tiene sorbido el seso.  
 Yo me pongo en tu lugar.  
 Cuando en las alas del céfiro  
 quisieras volar á ella,  
 quedarte así... es mucho cuento.  
 Mas yo no tengo, lo juro,  
 la culpa de tu secuestro.

JUANA. Yo entendí mal; yo creí...

D. CELED. Si todavía hay remedio...

D. LUIS. No sé... Una silla de posta...  
 (*Se pone el gaban y la corbata.*)

D. CELED. (*A Juana.*) Tráeme la capa; el sombrero...  
 Volando.

(*Vase Juana por la puerta lateral de la izquierda.*)

### ESCENA V.

JACINTA. D. LUIS. D. CELEDONIO.

JACINTA. ¿Adónde va usted  
 á estas horas?

- D. LUIS. Yo no debo  
permitir...
- D. CELED. Quiero llenar  
hasta el instante postrero  
los deberes que me impone  
la hospitalidad.
- D. LUIS. (*Tomando la gorra.*)  
Yo...
- D. CELED. ¡Quieto!  
Tú no conoces las calles,  
y darás veinte tropiezos  
antes de llegar...

## ESCENA VI.

JACINTA. D. LUIS. D. CELEDONIO. JUANA.

- JUANA. (*Con la capa y el sombrero de don Celedonio.*)  
La capa...
- D. CELED. Pónmela.  
(*Juana le pone la capa.*)  
Bien.—El chapeo.  
(*Toma el sombrero y se lo pone.*)
- JACINTA. Pero, papá...
- D. CELED. Galla tú...
- JACINTA. (*Sentándose afligida.*)  
(*¡Ah, qué noche!*)  
(*Don Luis se pasea agitado.*)
- D. CELED. (*A Juana.*) Vamos presto.  
Agarra esa luz y alumbrame.
- JUANA. (*Aparte á Jacinta yendo á tomar la luz que  
dejó don Celedonio.*)  
¡Buen ánimo, que aun espero...  
Tengo una idea...
- D. CELED. Despacha.
- JACINTA. Irá con usted Anselmo  
por si...
- D. CELED. Es inutil.— Abur.—  
Me acompañará el sereno.  
(*Vanse D. Celedonio y Juana por la puerta lateral de la  
derecha.*)

## ESCENA VII.

JACINTA. D. LUIS.

- D. LUIS. Perdona usted si he turbado el sosiego de esta casa; pero lo que á mí me pasa... se lo doy al mas pintado.
- JACINTA. Mi padre obra sin malicia, y siento que entre los dos...
- D. LUIS. Sí; es un bendito de Dios; debo hacerle esta justicia. Buscar la silla de posta él mismo, es mucha bondad; pero hace con su amistad mas daño que la langosta.
- JACINTA. No es irreparable el mal. Será, en verdad, poco fina si aborrece á usted Faustina por un retardo casual. Esa amorosa impaciencia, sin que sea maravilla, hará que llegue la silla antes que la diligencia; y cuando llegue mas tarde... (¡Harto pronto llegará por desgracia!) usted sabrá hacer de su amor alarde; y, si en efecto es amado, será usted (¡Pierdo el sentido!) tanto mejor recibido cuanto fue más esperado.
- D. LUIS. Señora, sobre ese artículo ya he dicho... Aunque ella me aguarde, no siento yo llegar tarde, sino... ponerme en ridículo. Dirán allí con enfado: ¿qué novio tan peregrino es ese, que en el camino se queda... trasconejado?

Si entre uno y otro galan  
esta cuestion se suscita,  
calcule, usted, señorita,  
los comentarios que harán.

Con unánime sufragio  
conjurados en mi oprobio,  
todos dirán: ese novio  
marido es de buen presajio;  
el cielo nos le ha traído  
para ser mártir aquí.

Novio que se duerme así,  
¿qué no hará siendo marido?

JACINTA.

De otra suerte opino yo.

D. LUIS.

¡Ay virgen de Covadonga!

JACINTA.

Ella será quien se ponga  
en ridículo; usted no.

Mas, aunque de ella me duelo,

¿quién sabe si la demora  
de que usted se queja ahora  
será un aviso del cielo?

D. LUIS.

¿Sí?

JACINTA.

Tal vez asi lo ordena  
quien todo lo hace y deshace  
para evitar un enlace  
que en su alto juicio condena.  
Tal vez... (Yo me precipito.)  
no le ama á usted como espera  
Faustina...

D. LUIS.

¡Oh! si tal supiera  
me alegraria infinito.

JACINTA.

(¡Cielos!) ¿Por qué?

D. LUIS.

Porque... aqui...

Yo... bien diria el por qué,  
mas me lo impide la fe  
de la palabra que dí.

JACINTA.

(¡Oh palabra maldecida!)

D. LUIS.

¡Oh palabra infortunada!

¡Palabra por mi mal dada  
y para mi mal cumplida!

JACINTA.

(¡Con poco, amor, te consuelas!)

D. LUIS.

¡Jacinta!.. Estoy en un potro,  
pero...

JACINTA. Hable usted...  
 D. LUIS. ¡Ay! Soy otro  
*Sancho Ortiz de las Roelas.*

ESCENA VIII.

JACINTA. D. LUIS. JUANA.

JUANA. *(Con un pliego.)* Con permiso... Un postillon,  
 que ha venido ganando horas,  
 me ha entregado para el huésped  
 esta carta de Vitoria.

JACINTA. ¿Cómo!..  
*(Juana hace señas á Jacinta para que no se sorprenda.)*

D. LUIS. ¡Carta para mi!

JUANA. Llegó el mensajero en posta  
 al parador consabido,  
 y dándole la patrona  
 las señas de casa...

D. LUIS. ¿Y dónde  
 está el mensajero?

JUANA. Toma,  
 me dijo, y sin esperar  
 respuesta, viró de proa  
 y se fué.

D. LUIS. Dame la carta. *(Abriéndola.)*  
 ¿De quién será?.. De mi novia  
 tal vez... Nunca vi su letra.

JUANA. ¡Tanto mejor!

JACINTA. *(En voz baja.)* ¿Qué tramoya  
 es esta...

JUANA. *(Lo mismo.)* ¡Chito!

D. LUIS. ¿Qué veo!

¡Un retrato!

*(Mirándole.)* ¡El mio!

JACINTA. *(Echando de menos al que llevaba consigo en  
 los actos anteriores.)* ¡Ah!..

D. LUIS. ¡Es droga!

JACINTA. *(Al desnudarme esta noche  
 me lo he dejado en la alcoba.)*

JUANA. *(A Jacinta en voz baja.)*

Este es el golpe de gracia.

¿Me comprende usted ahora?

D. LUIS.

El mismo que la envié  
cuando se ajustó la boda!

JUANA.

(*Aparte á Jacinta.*) Un voto más que atesigua  
la exactitud de la copia.

D. LUIS.

No vuelvo de mi sorpresa.

JUANA.

(*Como antes.*) ¡Engriase la pintora!

D. LUIS.

¿Y es ella quien me lo envía!

(*Mirando la carta.*)

Sí; la firma es suya...

JUANA.

(*O de otra.*)

D. LUIS.

«Faustina Góñi.»— Leamos....

JACINTA.

(*Su presencia me sonroja.*)

Vamos, Juana...

D. LUIS.

Nada de eso.

Quédese usted: quiero que oiga  
la carta y quizás en ella  
mi inesperada derrota.

JACINTA.

Yo no debo...

D. LUIS.

¿Qué será

de mí si usted me abandona?

¡Usted con quien mi alma tanto  
simpatiza!...

JUANA.

(*¡Hola, hola!..*)

JACINTA.

Yo... don Luis...

JUANA.

(*Esto se llama*

navegar con viento en popa.)

D. LUIS.

Cuando todo sér viviente

en esta ciudad famosa

se conjura contra mí,

usted, Jacinta, usted sola

es el puerto que me salva

y el angel que me custodia.

JACINTA.

¡Don Luis... (*¡Oh dulces accents!*)

D. LUIS.

Oiga usted.

JUANA.

(*¡He aquí mi obra!*)

D. LUIS.

(*Leyendo.*) «Don Luis, humano poder

no hará que hayamos nacido,

tú para ser mi marido;

yo para ser tu muger.

En vano nuestros parientes,

porque el interés les guía,  
 unieron en profecía  
 dos corazones ausentes.  
 Solo te he visto en traslado;  
 tu rival me habla y me ve;  
 ¡juzga tú si dejaré  
 lo vivo por lo pintado!  
 Si de lo dicho no hay nada  
 he de decirte despues,  
 Luis del Prado, mejor es  
 escusarte una jornada.  
 Así, pues, cuando resuelvo  
 cortar el nudo gordiano,  
 solo habrá viajado en vano  
 el retrato que te vuelvo.”

JACINTA.

*(En voz baja á Juana.)*

D. LUIS.

*(Dejando sobre la mesa el retrato y la carta.)*

Esto se llama

dar calabazas en forma.—

Y me alegro, como hay Dios,  
 que ya me daba zozobra  
 el hombre de la Posada  
 y, segun usted me informa,  
 tenia más de coqueta  
 que de bonita mi novia.

JACINTA.

No; yo no dije...

D. LUIS.

¡Me alegro!

JUANA.

*(En voz baja.)*

¡Calle usted! Si él se conforma...

D. LUIS.

Aunque mejor fuera dar  
 que recibir dimisorias,  
 ni su perfidia me aflije  
 ni su desden me abochorna;  
 antes el gozo inefable  
 que su carta me ocasiona,  
 aunque lo calle mi labio,  
 quizá en mis ojos rebose;  
 antes debo agradecer  
 que ella sea la que rompa  
 aquella mútua promesa  
 que yo como caso de honra

## UNA NOCHE EN BURGOS.

miraba ¡necio de mí!  
 Quizá fundo yo mi gloria  
 en ese mismo desaire  
 con que piensa la traidora  
 desesperarme. Quizá  
 otra muger más hermosa  
 más amable y más discreta  
 mi corazon aprisiona.  
 Quizá por el qué dirán,  
 no por amor á mi esposa,  
 emprendia yo rabiando  
 la jornada que me ahorra.  
 Quizá, en fin, de mi palabra  
 víctima propiciatoria,  
 callaba como un novicio,  
 viajaba como un autómeta,  
 y dejando el alma en Burgos  
 mandaba el cuerpo á Vitoria,  
 ¿Es posible!..

JACINTA.

D. LUIS.

Sí, Jacinta.

Dejemos ya ceremonias  
 y circunloquios inútiles.  
 La bella que mi alma adora  
 es usted.

JUANA.

JACINTA.

D. LUIS.

(¡Gracias al cielo!)

Yo, don Luis... turbada... absorta...  
 Dirá usted que en mi naufragio  
 me agarro á falta de sogas,  
 á un clavo ardiendo, y que escito  
 más que su piedad su mofa;  
 dirá usted que es mi pasion  
 forzada, tardía, póstuma...  
 Mi situacion, lo confieso,  
 es triste y embarazosa;  
 pero ¿qué novio ambulante,  
 aunque blasone de heroica  
 fidelidad, cuando el cielo  
 le depara una patrona  
 tan amable como usted,  
 no la prefiere á su novia?  
 Si fuese leal Faustina  
 no se aguaría la boda



por causa mia, que un noble  
jamás sus promesas viola  
sin motivo; mas, grabada  
para siempre en mi memoria  
la imagen de otra beldad,  
pronunciaria *pró formula*  
el *si*, pero el corazón  
desmentiria á la boca.

¡Ángel mio! no desahucies  
al que rendido se postra  
á tus pies...

(*Lo hace y Jacinta quiere en vano detenerle.*)

JACINTA. ¡No! ¿Qué hace usted!..

D. LUIS. ¡Oh! mientras no me respondas  
propicia así me he de estar.  
Perdona, mi bien, perdona  
si oso ofrecerte una mano  
que otra muger veleidosa  
desdeña.— Yo no la amaba:  
yo no la he visto hasta ahora.

JACINTA. Mi tío don Pablo Céspedes  
me metió en esta Liorna...  
Don Luis, la mano de usted  
me haria muy venturosa,  
mas si en estas circunstancias  
la aceptase yo...

JUANA. ¡Esta es otra!

JACINTA. De eterno remordimiento  
sufriera la congoja.

D. LUIS. ¿Qué oigo?

JUANA. (*En voz baja.*) ¿Está usted en su juicio?

D. LUIS. ¡Oh! por la virgen de Atocha...

Allí y aquí calabazas...  
Esto ya pica en historia.

¡Duélete de un desdichado  
que pide misericordia!

JACINTA. Por mucho que á mí me deba  
halagar esta victoria,  
soy yo muy dama, don Luis,  
aunque lo diga yo propia,  
para deber á una farsa...

D. LUIS. ¿Cómo!.. (*Se levanta.*)

- JACINTA. Esa carta es apócrifa.  
 JUANA. (¡Cayose la casa acuestas!)  
 D. LUIS. Pero...  
 JUANA. (¡Esta muchacha es tonta!)  
 JACINTA. Juana la ha forjado.  
 D. LUIS. ¡Calle!  
 JUANA. ¡Siempre se rompió la soga por lo más delgado!— Es cierto. Soy yo un poco caprichosa y esa broma imaginé...  
 D. LUIS. Algo pesada es la broma.  
 JACINTA. Laudable fue su intencion; razones hay que la abonan; mas yo ignoraba, lo juro, su proyecto.  
 JUANA. (¡Aquí fue Troya!)  
 JACINTA. Mi honor me manda decir la verdad... (¡Bien á mi costa!)  
 JUANA. (¡Necia verdad!— Si la dice... ¿por qué no la dice toda?)  
 D. LUIS. ¡Jacinta!  
 JACINTA. (Huyamos. Las lágrimas á mis párpados se agolpan.)  
 Ya no tardará la silla y...  
 D. LUIS. ¿Qué silla, ni qué alforja...  
 Ya no puedo...  
 JACINTA. ¡Adios! ¡Buen viaje!..  
 (¡Ojos, lloremos á solas!)

## ESCENA IX.

D. LUIS. JUANA.

- D. LUIS. A ver si me esplicas tú, pues solo contigo quedo, por qué has forjado ese enredo doncella de Belcebú.  
 JUANA. ¿Yo? Por dar consuelo á un alma que en silencio pena y gime y á la pasion mas subline

D. LUIS.

la bien merecida palma.  
 ¿Pero esa pasión vehemente  
 á qué corazón inflama?  
 Sin duda no es el de tu ama  
 pues su labio te desmiente.  
 ¿Por qué intenta una criada  
 malquistar á mi futura  
 suponiendo... ¿Por ventura  
 eres tú la enamorada?  
 Tú no tienes mala pinta;  
 mas será suerte tirana  
 que haya de atenerse á Juana  
 el que aspiraba á Jacinta.  
 Dado, en fin, que amor influya  
 en las mentiras que encajas,  
 ¿por cuenta de quién trabajas?  
 ¿por la de ella, ó por la tuya?

JUANA.

Yo, don Luis, nunca he querido,  
 ni querré jamás á quien  
 pretende que se lo den  
 todo amasado y cocido.  
 Creo, sin ser muy esquiva,  
 que amor guarda, y con razón,  
 á la muger la sancion  
 y al hombre la iniciativa.  
 Por otra he podido hacer  
 lo que no hiciera por mí;  
 que aunque usted me vea así,  
 soy yo también muy muger.  
 Ya es ocioso decir nada  
 si usted, sin nombrar al duende,  
 todavía no comprende  
 quién sea la enamorada.  
 Haré mención, sin embargo,  
 de ciertos antecedentes,  
 á ver si usted pára mientes  
 y sale de ese letargo.  
 Ayer en cierta posada...,  
 creo que usted no lo ignora,  
 se desmayó una señora  
 en brazos de su criada.  
 ¿De qué nace ese desmayo?

preguntó cierto galán;  
 de amor proviene su afán,  
 dije... y le miré al soslayo.—  
 ¿A quién ama? muy perplejo  
 repuso, y no comprendió  
 ni lo que le dije yo  
 ni lo que dijo el espejo.  
 Cuando el padre de la niña  
 decia, entre otras razones  
 y entre sendos cangilones  
 de limon en garapiña:  
 «con quince talegas doto  
 á mi hija,» con desparpajo  
 añadí yo por lo bajo:  
 «no lo eche usted en saco roto.»  
 Y luego llamé á las dos,  
 no á las doce, al caminante;  
 con que..., ya he dicho bastante;  
 ate usted cabos y... ¡adios!

### ESCENA X.

D. LUIS.

Ya no hay duda. ¿A qué discurro?...  
 Jacinta me ama, me adora;  
 sí.—Luis del Prado, ya es hora  
 de que caigas de tu burro.  
 Juana me escusa un trabajo  
 ímprobo con su resúmen.  
 ¡Tengo tan poco chirúmen...  
 sobre todo cuando viajo!—  
 Mas dudar de la virtud,  
 de Jacinta era razon,  
 ó faltaba á su pasion  
 la verosimilitud.  
 Como nadie me decia  
 en la aventura de ayer:  
 ella tiene en su poder  
 tu efigie... ¡Oh! sí; la tenia.  
 Ahora ato cabos, y veo...

¡Descubriendo la mentira,  
 su mismo labio conspira  
 contra su oculto deseo!  
 ¡Cuán hidalga! ¡cuán distinta  
 de Faustina!... Y yo, ¡insensato....  
 ¿Mas cómo vino el retrato  
 á las manos de Jacinta?  
 ¡Calle! quizá sus pinceles...  
 Sí; ahora caigo... ahora colijo...  
 Don Celedonio me dijo  
 que pinta como un Apeles.  
 Sí; cuando á Vitoria fué,  
 ella con su mano propia  
 sacó, sin duda, esa copia  
 del retrato que envié.  
 ¡Oh divina criatura  
 digna de cetro y corona!  
 ¡Antes de verme en persona  
 me adoraba en miniatura!  
 ¡Y rehusar con nobleza  
 la mano que es su ventura!  
 ¡Oh ciclos, tanta hermosura  
 y tanta delicadeza!...  
 ¿Y yo tomaba la posta  
 para compartir el lecho  
 con otra, cuando sospecho  
 que hay... Sí; ¡hay moros en la costa!  
 Recuerdo aquel monigote...  
 ¡Vade retro!—Me conviene  
 Jacinta. ¡Qué amable!... Y tiene  
 quince mil duros de dote.  
 Al amor y al interés  
 así á un tiempo satisfago.  
 ¡Oh dicha! ¡oh placer!... ¿Y qué hago  
 que no me arrojo á sus piés?—  
 Pero una idea concibo...  
 Si aturdido y torpe fui,  
 ahora no dirán... Sí, sí;  
 tomo la pluma y escribo.

*(Se sienta á la mesa, deja sobre ella la carta que recibió, toma papel y escribe otra.)*

Les va á causar maravilla...

## UNA NOCHE EN BURGOS.

Bien.—¡Perfectamente!—¡Bravo.—  
Sigo... Asi.—Mientras acabo,  
tocaré la campanilla.—

(*Toca la que hay en la escribanía.*)

Va á ser este un documento  
que ¡ya, ya!... Dejaré aqui  
memoria...

## ESCENA XI.

D. LUIS. JUANA.

JUANA.

¿Llama usted?

D. LUIS.

(Con gravedad.) Sí.

Espere usted un momento.

JUANA.

(Muy sério está. Mala idea  
me dá...)

D. LUIS.

(Acabé.—El garabato...)

JUANA.

(¿Qué será?)

D. LUIS.

(Incluyo el retrato...

Muy bien.—El sobre... Una oblea...

(Escribiendo.) «A Jacinta...» Lindamente.)

JUANA.

(Mucho me temo un desden...)

D. LUIS.

(«Su atento servidor...» Bien.—

«El contenido.»—Corriente.)

(Levantándose.) Dará usted sin dilacion  
á su ama esta carta.

JUANA.

(Tomándola.) Entiendo.

D. LUIS.

Tengo la cabeza ardiendo...

Voy entre tanto al balcon.

(Vase por la puerta lateral de la izquierda.)

## ESCENA XII.

JUANA.

La gravedad de don Luis

y su fuga intempestiva...

Yo estoy temblando. Esta carta...

¡hum! me dá muy mala espina.—

Pero salgamos cuanto antes  
de la duda.

(Acercándose á la puerta del foro.)

¡Señorita!—

Sola estoy.—(Esto va á ser  
mala noche y parir hija.)

ESCENA XIII.

JACINTA. JUANA.

- JACINTA. ¿Adónde ha ido?  
JUANA. Al balcon.  
Dice que el calor le hostiga.  
JACINTA. ¿Qué ha dicho?  
JUANA. Con una cara -  
mas sería que la justicia,  
me ha dado esta carta.  
JACINTA. (Tomándola.) ¡Cielos!...  
aquí está su despedida...  
¡y mi sentencia de muerte!  
JUANA. ¿Quién sabe?... Abra usted la epístola...  
JACINTA. Mucho pesa...  
(Tentando la carta.) ¡Ay! ¡El retrato!  
Me lo devuelve con ira,  
con menosprecio... No importa.  
Lo recibo agradecida.  
A lo menos esta prenda  
me quedará en mi desdicha.  
Veamos...  
JUANA. Este consuelo...  
JACINTA. Sí; ¡buen consuelo de tripas!  
JUANA. Rompo la oblea...  
JACINTA. (Mirando el retrato.) ¿Qué miro!  
¡El retrato de Faustina!  
JUANA. ¿De veras!  
JACINTA. Habrá tomado  
uno por otro...  
JUANA. ¡Aprensiva!...  
Vamos, lea usted la carta  
y sabremos el enigma.

JACINTA. (*Leyendo.*) «Faustina, humano poder  
no hará que hayamos nacido,  
yo para ser tu marido;  
tú para ser mi muger.  
En vano nuestros parientes,  
porque el interés les guía,  
unieron en profecía  
dos corazones ausentes.  
Solo te he visto en traslado;  
Jacinta me habla y me ve:  
¡juza tú si dejaré  
lo vivo por lo pintado!  
Si de lo dicho no hay nada  
he de decirte despues,  
Faustinita, mejor es  
escusarme una jornada;  
y pues en Burgos resuelvo  
cortar el nudo gordiano,  
solo habrá viajado en vano  
el retrato que te vuelvo.»—

JUANA. ¡Oh inesperada ventura!  
¡Calle! esa carta es la misma  
que yo le entregué, *mutatas*  
*mutandas*, como decia  
el otro.

JACINTA. Sí.

JUANA. ¿Con que aquella  
seriedad era fingida?  
¡Miren el...

JACINTA. Me ama. ¡He vencido!  
Estoy loca de alegría.

JUANA. Supongo que ya no habrá  
escrúpulos de monjita.

JACINTA. Ya no. ¡Bien hayas mil veces  
carta que me das la vida!  
Cada letra es un tesoro.  
(*Besando la carta.*) ¡Un beso! ¡otro beso!



## ESCENA XIV.

JACINTA. JUANA. D. LUIS.

D. LUIS. ¡Albricias!  
 JACINTA. (Cortada.) ¡Ah!  
 D. LUIS. ¿Me será permitido,  
 señora, tener envidia  
 de esa carta?

JACINTA. Yo... La estaba  
 leyendo...

JUANA. Es corta de vista,  
 y la acercaba por eso...  
 (Empieza á amanecer.)

D. LUIS. Esa sí que es positiva,  
 autógrafa, fehaciente,  
 auténtica, fidedigna.

JUANA. Para la pobre alavesa  
 será la carta de Urias.

D. LUIS. De eso podría informarnos  
 un tal don Joaquin Garcia.—  
 Pero, una vez estampada,  
 yo no retracto mi firma.  
 Aunque usted me deje mal,  
 forzoso es ya que dirija  
 esa carta á su destino.  
 Esto se llama, Jacinta,  
 ¡quemar las naves!

JACINTA. Don Luis...,  
 haga usted lo que le dicta  
 el corazón. Tome usted  
 la carta.

(Se la da con el retrato y don Luis pone ambas cosas sobre  
 la mesa.)

JUANA. Eso significa  
 que carta y retrato pueden  
 pasar á la otra provincia  
 sin inconveniente alguno,  
 porque yo y mi señorita,  
 aunque cautivamos huéspedes,

- no interceptamos balijas.  
 D. LUIS. ¡Y calla usted!
- JACINTA. Juana habló...  
 Mientras no la contradiga  
 mi labio...
- JUANA. Quien calla otorga  
 dice un refran de Castilla.
- D. LUIS. Tras larga, angustiosa noche  
 ya luce sereno el dia.  
 De usted depende que sea  
 el mas feliz de mi vida.
- JACINTA. En la ventura de usted  
 está cifrada la mia.
- D. LUIS. ¡Bien haya, amen, esa boca  
 que en sus palabras destila  
 ambar gris y miel rosada!
- (*Se oyen golpes á la puerta de la calle.*)
- JUANA. ¿Quién llamará tan aprisa  
 á estas horas?
- D. LUIS. Aunque sea  
 el Preste-Juan de las Indias,  
 ¿qué nos importa .. En fin, ¿me amas?
- JACINTA. Sí, señor...
- D. LUIS. Sobran dos sílabas.  
 El señor está de más  
 cuando amantes simpatizan  
 dos almas.— Ya falta solo  
 que en esa mano divina  
 mi labio ardiente... Pero esto  
 se ha de pedir de rodillas. (*Se arrodilla.*)
- JACINTA. Levante usted...
- D. LUIS. ¿Qué?
- JACINTA. Levanta.
- D. LUIS. Pero...
- JACINTA. (*Dándole la mano.*) Toma.  
 (*Llega don Joaquín por la puerta lateral de la derecha.*)

## ESCENA XV.

JACINTA. JUANA. D. LUIS. D. JOAQUIN.

- D. JOAQUIN. Buenos días. —
- ¿Qué veo!
- JUANA. Ha llegado usted á mesa puesta.
- D. LUIS. (*Levantándose.*) ¡Hola! el quidam de ayer tarde.) Servidor.
- D. JOAQUIN. Señor don Luis, yo venía...  
¿Le dieron á usted anoche un recado...
- D. LUIS. No.
- D. JOAQUIN. (*Mostrando á Juana.*) Esa víbora...  
Pues, señor, yo soy amante...
- D. LUIS. Ya supongo... De Faustina.
- D. JOAQUIN. Y amante correspondido.
- D. LUIS. ¡Pues! Como yo de Jacinta.
- JUANA. ¿No le dije á usted...
- D. JOAQUIN. Ya veo  
que no ha lugar á la riña...
- D. LUIS. ¿Conque, usted vino á retarme...
- JUANA. Sí, señor. Yo callé...
- D. LUIS. ¡Pícaro!...  
Pero ahora te doy las gracias,  
que hubiera sido ridícula  
quijotada á media noche  
tener un curso de esgrima  
por una muger que ya  
no me interesa ni pizca.
- D. JOAQUIN. ¿De veras!
- D. LUIS. De todos modos  
agradezco la visita;  
y si usted quisiera ser  
portador de esta misiva...  
(*Le da la carta abierta y el retrato.*)
- D. JOAQUIN. ¡El retrato de mi bella!—  
¡Una carta!
- D. LUIS. Cuatro líneas...

Lea usted...

(*Don Joaquín lee para sí.*)

JUANA.

(*Aparte con Jacinta.*)

¿Qué tal mi carta?

JACINTA.

Invencción fue peregrina.

JUANA.

Ahora viene bien aquello  
que los franceses decían:  
*La carta es ya una verdad*  
si antes era una mentira.

D. LUIS.

¿Qué tal, amigo?

D. JOAQUÍN.

La carta  
está lindamente escrita.

D. LUIS.

Nos batiremos, no obstante,  
si usted quiere.

JACINTA.

(*Interponiéndose.*) ¡No en mis días!

D. JOAQUÍN.

No. Me doy por satisfecho  
pues logré lo que quería.

### ESCENA XVI.

JUANA. JACINTA. D. LUIS. D. JOAQUÍN.

D. CELEDONIO.

D. CELED.

(*Dando á Juana capa y sombrero.*)

Ese postillon maldito...

Para una cosa tan fútil...

Ya está la silla...

D. LUIS.

Es inútil.

D. CELED.

¿Cómo!...

D. LUIS.

No la necesito.

D. CELED.

¡Buena salida! ¿Por qué?

¿Esperarás con paciencia  
que llegue otra diligencia...,  
ó quieres marcharte á pié?

D. LUIS.

Prendado de los cariños  
que me hace usted, ya no quiero  
separarme...

D. CELED.

¿Qué oigo! Pero...

¿es esto juego de niños?

D. LUIS.

Yo...

D. CELED.

¿Qué decimos ahora

- al maestro de postas?  
 D. JOAQUIN. Nada.  
 La silla será ocupada  
 por mí.  
 D. CELED. ¡Por usted!  
 D. JOAQUIN. (*Saludando.*) Señora...  
 D. CELED. No comprendo...  
 D. LUIS. ¡Feliz viaje!  
 JUANA. ¡Buena boda!  
 D. CELED. ¿Qué sucede...  
 D. LUIS. ¡Oiga usted! Que no se quede  
 en Vitoria mi equipage.  
 D. JOAQUIN. Bien; con cualquier carromato  
 lo enviaré...  
 D. CELED. ¿Qué babel...  
 D. LUIS. Muchas gracias.  
 D. JOAQUIN. Y con él  
 vendrá el cange del retrato.

## ESCENA ÚLTIMA.

JUANA. JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

*Es ya de dia: llega una criada, recoge las luces y se retira.*

- D. CELED. Tanto desaire me agobia.  
 ¿Tú cedes el usufruto  
 de la silla á un sustituto...  
 D. LUIS. Se va á casar... con mi novia.  
 D. CELED. ¿Estás dado á Belcebú?  
 D. LUIS. No; pero mi buena estrella...  
 D. CELED. ¿Que se va á casar con ella!—  
 Pues ¿con quién te casas tú?  
 D. LUIS. Con otra, si...  
 D. CELED. No adivino...  
 D. LUIS. Si merezco que mi amor...  
 D. CELED. ¿Eh?  
 JUANA. Le ha salido mejor  
 conveniencia en el camino.  
 D. LUIS. Fui necio, fui temerario  
 con usted, injusto...  
 D. CELED. ¡Dale!...

- D. LUIS. Ahora ya sé lo que vale  
este techo hospitalario.  
Aqui hallé mi dicha.
- D. CELED. ¿Cuál?
- D. LUIS. (*Arrodillándose.*)  
No me ponga usted mal gesto.
- JACINTA. (*Lo mismo.*)  
¡Papá! Deme usted...
- D. CELED. ¿Qué es esto!
- JACINTA. Su bendicion paternal.
- D. CELED. ¿Eres tú la que suplantas  
á aquella alavesa estulta?
- JACINTA. ¡Señor! Si usted no me indulta  
no me alzaré de sus plantas.
- D. CELED. Fuerza será... Levantad.  
(*Se levantan.*)  
Con que, ¿esto ha sido...
- D. LUIS. Señor,  
un milagro del amor...  
Y de la hospitalidad.
- JUANA. Y de la hospitalidad.
- D. CELED. Mientras yo ¡sándio de mí!  
en aquella calle angosta  
pidiendo estaba una posta...
- JUANA. Amor la corria aqui.
- D. CELED. Pronto te ha prendado el huésped.
- JACINTA. ¡Señor!...
- D. CELED. ¡Oh! es de buena cepa.—  
¿Qué dirá cuando lo sepa  
mi amigo don Pablo Cesped?  
Parece esto un sortilegio...
- D. LUIS. No tema usted que le aflija  
verme enlazado á la hija  
de su amigo de colegio.
- D. CELED. Ea, pues, dadme los brazos,  
(*Los abraza.*)  
Jacinta..., viajero insigne,  
y Dios, como yo, se digne  
de bendecir vuestros lazos.—  
No has perdido el tiempo en Burgos.
- D. LUIS. (*Con petulancia.*)  
¡Pche!...
- D. CELED. ¡Cáspita! Y la otra necia... (*Riéndose.*)

Já, já... De esta peripecia  
¿qué dirán los dramaturgos?  
No es estraño... ¡Son tan finos  
estos hijos de Madrid!...

JUANA. ¡Te has portado como un Cid!  
(Con ayuda de vecinos.)  
D. CELED. He aquí un luminoso ejemplo  
que prueba la celsitud  
de la cristiana virtud  
que tiene en mi casa un templo.  
¡Fue mucha corazonada  
la mia!

D. LUIS. Sí; en esa parte...

D. CELED. Si yo no acierto á sacarte  
de aquella inmunda posada...

D. LUIS. Sí, señor; ahora me alegro...

D. CELED. A no ser por mis porfias  
ni tú mi yerno serias  
ni yo seria tu suegro.  
¡Y gruñias, insensato,  
quejándote del paseo,  
la lectura y la...

D. LUIS. Ya veo...

D. CELED. ¡Anda, que eres un ingrato!—  
¡Oh santa hospitalidad!  
ante tus aras me inclino.—  
*Da posada al peregrino,*  
dice Ripalda.

D. LUIS. ¡Es verdad!  
Digna es de blason eterno  
tanta virtud.

D. CELED. ¡Aprended...

D. LUIS. Pero permítame usted  
que no le imite su yerno.—  
¡El mundo está corrompido!  
Yo me caso...

D. CELED. Bien está;  
mas...

D. LUIS. No es lo mismo, papá,  
ser *papá* que ser *marido*.

FIN DE LA COMEDIA.

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..



